
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 15

Agosto 2012

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

VARIOS PAÍSES EN UNO 1

CENTRALES

DEL “PAÍS INTEGRADO” AL “PAÍS FRAGMENTADO”: UN PACO DE RESPONSABILIDAD Y
DESAFÍO COLECTIVO 3

LA SEGMENTACIÓN SOCIAL DE IMPRONTA SOCIO-TERRITORIAL 7

LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL: UNA MIRADA DESDE UNO DE LOS FRAGMENTOS 9

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ESCUELA DE OFICIOS “DON BOSCO”: UNA OBRA DE DIOS. ENTREVISTA A BEATRIZ BRITES.. 13

HECHOS Y DICHOS

OBISPOS BLOGUEROS 18

PARAGUAY: MÁS SOBRE LA IGLESIA Y EL GOLPE..... 22

ESPIRITUALIDAD

TE BASTA MI GRACIA 25

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto) 29

LEYENDO Y WEBEANDO

“PRESENTE Y FUTURO DEL VOLUNTARIADO EN EL URUGUAY”: UN PUNTO DE PARTIDA 33

IXCÍS: MÚSICA QUE LLEGA LIBRE PARA AYUDARNOS A REZAR 36

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

VARIOS PAÍSES EN UNO

Como les anunciábamos en el número de julio, seguimos en esta edición encarando el tema de la fragmentación de nuestra sociedad, ahora desde otro ángulo: el de las mismas rupturas de nuestra convivencia.

Todos sabemos que en las encuestas de opinión y en la calle, si se pregunta sobre el principal problema que vivimos en el Uruguay, un número significativo de gente responderá que es la inseguridad. Pero al mismo tiempo creemos que se va abriendo camino la conciencia que detrás de ella y algunas otras cosas que no nos gustan nada de nuestra actual manera de convivir, hay que buscar justamente el deshilacharse de nuestro tejido social.

Como algunos de los aportes de esta edición, pensamos que más allá de las imágenes de aquella especie de país idílico, que a cierto nivel aparecía hasta como hiperintegrado, siempre hubo una parte del Uruguay que estaba como cortada de la común convivencia, dejada a un lado, como si no contara. De hecho, no había o no se quería que hubiera mucha conciencia de esa realidad, y hasta quienes eran las víctimas parecían resignarse a no ser tenidos en cuenta. En este sentido, la crisis de convivencia que vivimos tiene una especie de lado positivo que es el de ser mucho más visible, insoslayable aun para quien quisiera desentenderse, aunque más no fuera porque sufre algunos de los efectos desagradables de ella.

Ahora bien, lo que importa realmente no es tanto que se sepan las cosas, aunque sí lo es, sino el que pasemos de la conciencia y la información a la acción. La más organizada, desde la del Estado, pasando por las organizaciones sociales más relevantes, hasta la de los grupos más pequeños y cada persona. A este pasaje a la acción, pero también a la toma de conciencia y a la convicción de que cada uno tiene y puede hacer algo es que dedicamos los aportes de esta "Carta", así como la precedente y la que siga, al menos. Porque estamos convencidos de que es la gran cuestión que nos aflige y que debemos enfrentar los uruguayos y uruguayas.

En marzo, al publicar nuestra primera edición del 2012, incluimos esta problemática como una de las que nuestra Iglesia no estaba encarando suficientemente, a pesar de ser crucial. No porque en el conjunto de las iniciativas de la comunidad católica las que buscan curar las heridas sociales, crear convivencia, lazos, tejer relaciones no sean muchas, sino porque exceptuando algunos casos, casi siempre en la base (¡gracias a Dios!), a los niveles de mayor responsabilidad no existe casi una reflexión sobre este problema de fondo, mientras se dedica mucho espacio a hablar sobre sus manifestaciones.

La Carta de la CEU con ocasión del bicentenario del año pasado es un buen ejemplo de ello, pues si bien alerta que "una tarea compleja pero imprescindible es la de recomponer nuestro tejido social", lo hace en referencia casi solamente a su reflexión sobre el "matrimonio, familia y divorcio". Y por supuesto que al nivel de la familia, su armonía y estabilidad se juega en buena medida la posibilidad de re-tejer nuestra convivencia. Pero es necesario incorporar al análisis varias otras variables que no están demasiado presentes en la reflexión eclesial más oficial. Hay por cierto también aquí excepciones, por no citar más que una significativa, la de las campañas de la Vicaría de la Solidaridad de Montevideo, cuyo lema, acompañado de elementos para la toma de conciencia es en este año "Somos red. Animate a crear lazos". Es un buen señalador de caminos que habría que imitar, incorporar y reproducir.

Por agregar algo más, una de las constataciones que hacemos sobre esta problemática y en torno a la acción de la Iglesia, es que gracias a Dios y a quienes dedican su vida a ello, hay innumerables iniciativas que buscan revertir esta fragmentación que nos aqueja desde la solidaridad con los más pobres y afectados por ella. Pero al mismo tiempo, quienes más hablan y se quejan y marcan la opinión

pública son quienes sufren ciertamente algunos de sus efectos muy desagradables y condenables, pero que no saben lo que es vivir diariamente y desde hace mucho en la continua exclusión, en ese otro mundo que tendría que resignarse a mirar la vida tan distinta de quienes están del otro lado. No queremos caer en simplificaciones, pero tal vez nuestra Iglesia, con el tipo de implantación que tiene en el país, debería prestar más atención a un trabajo de sensibilización que ayudara a tomar conciencia a quienes viven esta situación cada vez más como si fueran los únicos agredidos, a la defensiva, creando nuevas separaciones. Y buscar creativamente acciones pastorales que contribuyeran a crear puentes concretos entre estos diversos Uruguay en que actualmente vivimos.

Todos sabemos que la cuestión es bien compleja, pero igualmente urgente de encarar. En este número y el siguiente compartimos materiales que ojalá nos puedan ayudar a todos. En todo caso, nosotros pensamos volver de manera recurrente sobre esta temática, desde todos los ángulos que nos sea posible. Para eso sería bien bueno contar con la colaboración de todos los lectores.

La Redacción

DEL “PAÍS INTEGRADO” AL “PAÍS FRAGMENTADO” UN PACTO DE RESPONSABILIDAD Y DESAFÍO COLECTIVO

Yoana Carballo
Licenciada en Trabajo Social (FCS-UdelaR)

Desde los inicios del siglo XX, Uruguay se embarca en la construcción de un imaginario colectivo que aspiraba a generar una *sociedad moderada y amortiguadora*, donde el Estado debía servir siempre de “escudo de los débiles” y árbitro de los conflictos sociales. Las ideas dirigidas a integrar y estatizar la sociedad a modo de conformar una sociedad caracterizada por valores democráticos y con alto grado de integración social, ha atravesado a lo largo del siglo fuertes debates en defensa de estas ideas y también en controversia, no obstante ello o con ello, se ha construido una sociedad que podríamos decir, goza de vocación por la deliberación, y que puede lograr pactos políticos que –relativamente– promuevan la igualdad entre los individuos¹.

Por su parte el siglo XXI, nos coloca ante un escenario de innumerables avances en diversas áreas y temas, pero a su vez, ante la encrucijada y el desafío de abordar la creciente problemática que representa la fragmentación social de nuestra sociedad.

Pensar en el Uruguay y el fenómeno de la fragmentación social que actualmente lo caracteriza, nos lleva en principio, a una mirada recopiladora de prácticas, mitos y universos simbólicos que hacen a una memoria colectiva asociada a un “país hiperintegrado”, donde el fenómeno de la fragmentación social no tenía la presencia que hoy tiene, ni en la agenda académica, ni en los debates políticos, ni en la opinión pública, sencillamente porque este fenómeno no tallaba tan hondo en la cotidianeidad de los individuos ni el desarrollo social del pequeño país “modelo” como hoy sí lo hace.

Sea cual sea la mirada adoptada para reflexionar sobre este fenómeno social, lo común a todas ellas, es que la construcción de nuestra identidad ha sido transmitida por una multiplicidad de mecanismos socializadores, como son el sistema educativo, el sistema político, producciones artísticas, literarias, académicas, religiosas, medios de comunicación, y hasta mediante expresiones deportivas, el fútbol y la “garra charrúa” -concepto asociado a la tenacidad, la constancia, la entrega, la fuerza- que expresa la imagen de un país meritocrático.

Entonces, el Uruguay ha construido su idiosincrasia en torno a la idea de una “sociedad hiperintegrada y meritocrática”. Sociedad que hoy está caracterizada y es cuestionada más bien por “distancias sociales”, y que necesita recrear un patrón de integración a la luz de los nuevos procesos sociales.

Esta experiencia colectiva del llamado “país de cercanías” en lo territorial, en lo material y en lo simbólico, de la que es testigo nuestra historia reciente, supone un doble desafío a la hora de la reflexión. Por una parte, si bien es necesario recuperar el legado histórico de nuestra identidad a modo de visualizar cambios y continuidades del “virtuoso” pequeño país; por otra parte, creemos necesario no hacerlo con una mirada nostálgica por lo que fue, a modo de no caer en posturas que revaloricen el pasado, en desmedro de una lectura crítica respecto a las posibilidades de desarrollo y transformación, porque ahí justamente está el desafío como sociedad.

Ahora bien, pero de qué hablamos cuando nos referimos a la fragmentación social que hoy es centro de discusión desde múltiples ámbitos de expresión humana. A nuestro entender y desde este ensayo reflexivo, en términos generales la fragmentación social hace alusión a las desigualdades económicas, sociales, culturales, generacionales, étnicas, territoriales, de género, entre otras como las sexua-

¹ Cohesión Social en Uruguay: Claves para el Diseño y la Gestión de Políticas Públicas. CLAEH-Secretaría General Iberoamericana-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 2012: 11-12

les, que enfrenta una misma sociedad², la nuestra. Lo cual alude al quiebre con la imagen del país integrado del siglo XX que referimos, donde las desigualdades distinguían a los individuos pero no fragmentaban el universo –común- de producción y reproducción colectiva, es decir, éstas desigualdades aún permitían compartir un universo relativamente colectivo de producción cultural y simbólica, independientemente de la posición de los individuos en el espacio social, lo que no significa que fueron menores en el devenir social, pero lo cierto es que a pesar de ellas, la sociedad uruguaya logró construirse bajo una imagen relativamente “integrada” que tuvo su correlato con la geografía social. No obstante, no hay que olvidar que los avances en la lucha por la igualdad de género, étnico-racial, sexual, entre otras, ponen al descubierto una cara de la desigualdad que hasta el presente no tenía un lugar de visibilidad pública como hoy, y que encierra construcciones sociales profundamente desiguales y dolorosas para los colectivos que las sufren.

A nuestro entender, la desigualdad fragmenta lo social, valorizando *un modo de ser y estar* en sociedad en detrimento de otro. En este sentido, el derecho de “reconocimiento a la diferencia” se convierte así en una clave más en la lectura del fenómeno, y guarda raíces oscuras también en aquella “virtuosa sociedad hiperintegrada” que logró combinar de manera relativamente igualitaria desarrollo social con desarrollo político y económico.

Las respuestas ensayadas -desde agencias nacionales e internacionales- para abordar la creciente fragmentación, no son externas a los nuevos márgenes de integración y desigualdad que se consideran colectivamente “apropiados y tolerables” en la contemporaneidad, y que en definitiva expresan la idea de desarrollo que una sociedad se propone. ¿Cuáles son los mecanismos que mantienen unida una sociedad?, ¿cuáles son los elementos materiales y simbólicos que otorgan sentido de pertenencia a un grupo social? son preguntas que están por detrás de las respuestas ensayadas y que hoy son objeto de debate.

Una fotografía del espacio público, en sentido amplio, como espacio de intercambio y sociabilidad

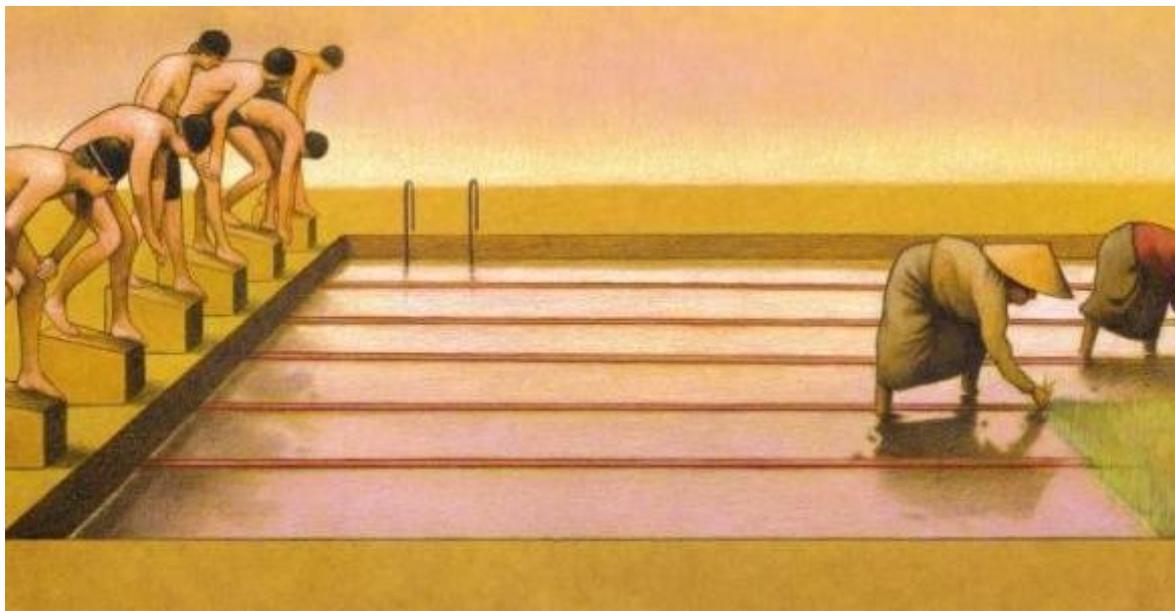


Ilustración de Pawla Kuczynskiego (caricaturista polaca)

Disponible: <http://convivencia.wordpress.com/2012/06/15/pawla-kuczynskiego-imagenes-para-pensar>
(sitio visitado 18/07/12).

² Vale aclarar que aquí presentamos una definición sobre fragmentación social que permita orientar a los lectores en el sentido que le atribuimos en este ensayo reflexivo, ya que abordar una definición más profunda, nos llevaría necesariamente a indagar en conceptualizaciones sobre cohesión social, integración, inclusión e equidad social, lo cual trasciende las intenciones de esta reflexión.

nos arroja una imagen fragmentada de colectivos sociales, que más allá de su nivel de organización política e incidencia en la generación de opinión pública, sólo tienen en común el tiempo presente – ¿si aún es común?-, porque los espacios materiales y simbólicos de intercambio y producción *con otros* pareciera que va en detrimento del propio colectivo.

La progresiva fragmentación de colectivos que se constituyen “en sí mismo” entre barreas físicas y simbólicas, determinan una progresiva disminución del contacto cotidiano y priva del intercambio con otros –diferentes-, de la producción y expresión del más profundo sentido humano, que es, *vivir y crear con otros*.

La obra de la filósofa y teórica política de origen judío *Hannah Arendt*, cuyo peculiar pensamiento es una propuesta a comprender el mundo desde lo cotidiano, lo “común”, es una invitación a que el “ser humano” recupere la responsabilidad en su accionar en el marco de los nuevos espacios y formas que presenta la modernidad, lo cual nos habla de la posibilidad de transformación social. Para esta original autora la *libertad* en tanto acción pública es una conquista que se da y disfruta sólo “entre y con otros” (Arendt, 1993)³.

La facultad humana de la *libertad*, como valor en sí mismo, nos aproxima a una idea de política original y revolucionaria de esta autora, cuya identidad se define por una racionalidad que es resultado de lo “común” a todos, que desde diferentes perspectivas construye una realidad abierta a la intersubjetividad humana. Es en la esfera pública donde se produce “lo común”, en este sentido el espacio público, es un espacio abierto y transparente, que puede ser visto y oído por todos, que genera una identidad política única e imprevisible, es un espacio entonces, donde puede darse el conflicto, la cooperación, la deliberación, el acuerdo, pero sin dejar de ser un lugar de acción y por tanto de transformación.

Dirá Arendt (1993), “(...) el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él (...) Sólo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana”⁴

Sin la existencia de la acción política -tal como ella la entiende- el espacio público quedaría restringido al mero intercambio de mercancías e información, perdiendo la cualidad de ser un espacio de creación de identidades a través de historias, de relatos, y de la deliberación entre los individuos⁵.

A la luz del seductor pensamiento de Arendt, creemos necesario realizar una lectura, como primer esfuerzo, que reflote y valore los puntos de encuentro que tenemos y que toda sociedad debe tener para mantenerse como tal, una lectura que permita sintetizar la creciente homogeneidad de los colectivos con la creciente heterogeneidad entre ellos, como camino hacia la tan citada “tolerancia a lo diferente”, que supone deliberación y solidaridad entre la diversidad de partes.

El pensamiento arendtiano, nos invita pues, a reflexionar y hacernos responsables de nuestro mundo, a interrogarlo, y a descubrir el *mundo común*.

Una sociedad fragmentada, ¿es una sociedad de qué tipo?, ¿bajo qué pautas de convivencia se desarrollaría?, ¿qué sería capaz de producir?, ¿qué sentido humano tendría?, estas preguntas son una invitación a los lectores a reflexionar desde el lugar y ámbito que les toque formar parte en *nuestra* sociedad. Porque todo lo producido hasta el presente no es herencia de un fragmento particular,

³ Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona, España: Ed. Paidós.

⁴ Arendt, H, 1993: 66

⁵ Arendt, H, 1993.

sino que es responsabilidad colectiva, así como también lo es, el desafío de pensarnos en lo que queremos y cómo lo queremos en tanto colectivo.

Para finalizar, un telón de fondo para pensar en la problemática, las preguntas, las respuestas que hoy nos movilizan, y que Arendt (1993) coloca notablemente al poner en discusión la concepción de libertad que la modernidad nos presenta, en cómo y en relación a qué se entiende: “Las modernas discusiones sobre la libertad, en las que ésta nunca se entiende como un estado objetivo de la existencia humana, sino que, o bien presenta un insoluble problema de subjetividad, de voluntad enteramente indeterminada o determinada, o se desarrolla a partir de la necesidad, señalan todas el hecho de que la objetiva y tangible diferencia entre ser libre y ser obligado por la necesidad ha dejado de captarse”⁶.

⁶ Arendt, H, 1993: 76

LA SEGMENTACIÓN SOCIAL DE IMPRONTA SOCIO-TERRITORIAL⁷

Pablo Martínez
Economista

Históricamente los distintos grupos sociales se han ubicado diferenciadamente en el territorio. Ello no es nuevo. Lo que sí es un proceso reciente en el país es su profundización, generando ámbitos territoriales más homogéneos en su interior y más diferenciados entre ellos, aislándose, reduciéndose las áreas de la ciudad por las que transitan unos y otros (perdiéndose oportunidades de interacción) y aumentando aquellas en las que las personas se sienten “extranjeras”. La agudización de estos procesos, aún cuando los distintos grupos satisfagan adecuadamente sus necesidades, afecta las dimensiones pública y privada de la vida social y un debilitamiento de los sentimientos de ciudadanía en tanto se reducen las experiencias de compartir problemas, intereses, proyectos e iniciativas colectivas entre personas de condiciones socioeconómicas, educativas y culturales diferentes.

Estos procesos están asociados a cambios en el mundo del trabajo, en la distribución del ingreso, en el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios, en la localización de las actividades productivas y comerciales, en las formas de la urbanización y del acondicionamiento urbano, en los mecanismos de acceso a la vivienda, en la calidad de los servicios públicos (justicia, seguridad, transporte, salud, educación).

En consecuencia, las diferentes modalidades de inserción en el mundo del trabajo, el patrimonio e ingreso de las familias y su capital social se expresan cada vez más fuertemente en el territorio. Progresivamente, las familias con más posibilidades se trasladan hacia los barrios de mayor calificación urbana y mejores accesos a los servicios y oportunidades de ocio y recreación. En cambio, quienes más carecen de estos elementos se mueven hacia las zonas más precarias y desprovistas de servicios y accesibilidad. En estos barrios, la confluencia de todos estos factores con familias dotadas de escaso capital humano y social impiden las posibilidades de complementación virtuosa entre familia, escuela y comunidad instalándose una dinámica que realimenta los aspectos más negativos de la segmentación social.

Estas diferencias se retroalimentan en tanto aquellos con mayor “voz” obtienen mejoras en la calificación urbana y en los servicios de las áreas donde viven (y consiguientemente aumentos en el valor de mercado), en tanto quienes carecen de “voz” ven deteriorarse su *habitat*. Entre unos y otros, se encuentran familias que aún permanecen en barrios consolidados sometidos a un vaciamiento progresivo acompañado de un abandono de instalaciones urbanas, falta de mantenimiento de los espacios públicos, deterioro del patrimonio construido, etc. con la consiguiente pérdida de calidad de vida de la población residente.⁸ Así nos encontramos con el Montevideo de las “tres ciudades” al decir de Bervejillo y Lombardi⁹: i) La costa, con predominio de sectores de ingresos medios y altos, hogares pequeños, morfología urbana compacta intensiva y extensiva con tejidos consolidados y servidos, crecimientos por saturación y densificación. Entre 1996 y 2004 pierde población pero crece en hogares y viviendas. ii) La periferia montevideana, con mayoría de sectores de ingresos bajos, morfología urbana fragmentada y extensiva con predominio de tejidos urbanos no consolidados, población joven y hogares numerosos, gran presencia de asentamientos irregulares. Entre 1996 y 2004 se evi-

⁷ Texto extraído de: Pablo Martínez Bengochea “Desarrollo humano y cohesión social en Uruguay” (pág 7 y ss), documento elaborado en octubre de 2008 para la Dirección Nacional de Políticas Sociales del MIDES y para el Consejo Nacional de Políticas Sociales.

⁸ Ximena Baraibar, Pablo Bentura, Jack Couriel y Patricia Roland: *Reflexiones y propuestas para la construcción de una agenda de ciudad*, Montevideo, 2004.

⁹ Federico Bervejillo: “Estructura y dinámica socioespacial metropolitana”, en Pablo Martínez Bengochea et al., *Plan estratégico de gestión integrada de la Cuenca del Arroyo Carrasco*, Montevideo, 2007.

dencia un importante crecimiento de la población, de los hogares y las viviendas en forma dinámica y pareja. iii) El área central y las áreas intermedias, de composición social mixta, morfología urbana compacta e intensiva con tejidos consolidados y estancados, población envejecida. Entre 1996 y 2004 pierden población (48 mil personas) a la vez que aumentan levemente en el número de hogares y viviendas. El comportamiento de la periferia metropolitana (Ciudad del Plata, eje ruta 5, ejes rutas 6, 7 y 8 y Ciudad de la Costa norte) es similar al de la periferia montevideana, en tanto que el comportamiento de la Ciudad de la Costa sur se asemeja a la costa montevideana. Asimismo, en términos generales se observa que las zonas con mayor densidad de vivienda se corresponden con los hogares más chicos (poco más de 2 personas por hogar promedio) y las zonas con menor densidad de vivienda con los hogares más numerosos (3,5 personas y más por hogar).



A estas fragmentaciones socio-territoriales en la ciudad se agrega otro reto vinculado a las desiguales condiciones de socialización entre quienes viven en Montevideo y los centros urbanos más importantes, particularmente los de la faja costera del Río de la Plata, y aquellos radicados en los pequeños pueblos y villas dispersos en el territorio nacional y, en muchos casos, muy distantes de los centros urbanos de mayor porte. Estas condiciones afectan muy especialmente a los adolescentes y jóvenes en cuanto a las posibilidades de acceso a la educación secundaria y terciaria, al empleo, a espacios de recreación y socialización, etc. Las actuales dinámicas económicas y demográficas no permiten avizorar cambios salvo en cuanto a la consolidación del proceso de concentración de población y actividades en la faja costera sur.

LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL: UNA MIRADA DESDE UNO DE LOS FRAGMENTOS

Richard Arce

Vivo en un barrio de Montevideo. Un barrio sin edificios, ni centros comerciales, ni cines. Barrio con casas (casi todas de una planta, a lo sumo dos); algunos comercios pequeños, otros medianos; con dificultades con el transporte público, al que luego de cierta hora es complicado acceder porque baja notoriamente la frecuencia y porque también ¡cambia el recorrido! (aunque nadie sabe bien por qué), de tal manera que estando en la parada habitual, lo podés llegar a ver pasando por la otra esquina ¡a las nueve de la noche y luego de media hora de espera!... entonces te decidís por ir a la avenida más cercana (aunque quede a unas cuadras) porque ahí pasan más. Cosas de barrio, digamos.

En mi barrio hay también algunos emprendimientos que nuclean a algunos vecinos para el trabajo, como el depósito de una cadena de supermercados, alguna fábrica (parece que ilegal) de confección de ropa, una metalúrgica que otrora era una de las más importantes del país que ahora funciona con muy poco de su potencial, y algunos pocos emprendimientos más. Uno de los anhelos que tenemos todos los vecinos es que haya más propuestas que den trabajo a la gente del barrio.

¡Los vecinos! En mi barrio hay muy buenos vecinos. Son solidarios, interesados por la vida de los demás¹⁰, generosos, pacientes. Gente buena la mayoría. Los más veteranos siempre recuerdan con nostalgia las mejores épocas, cuando una textil muy grande daba trabajo a más de la mitad de las familias del barrio y el resto trabajaba en la metalúrgica ya mencionada. También años de grandes gestos de solidaridad: ollas populares, cooperativas de vivienda, de trabajo, etc.

En mi barrio hay niños. Muchos niños. Es, como dicen los españoles, «una gozada» estar en la calle al mediodía o a las cinco de la tarde, cuando salen de la escuela que queda a una cuadra de mi casa. La algarabía y el juego llenan de color las veredas, la perrada que se alborota, la gente que se saluda, aprovechando para hacer algún mandadito que quedó en el tintero, o alguna pregunta a la parroquia («¿Qué hay que traer para bautizar a mi hijo?»)... ¡un espectáculo!. Aunque siempre habrá algún corazón amargado que pueda decir que gritan mucho, o ensucian, o ponen nerviosos a los perros (aunque, en realidad, a mí me parece que los perros festejan con los niños).



También hay en mi barrio adolescentes. También muchos adolescentes. Iguales a todos los adolescentes de Montevideo: irreverentes, gritones, matones, sin saber qué hacer de sus vidas, probando cosas nuevas, ensayando, arriesgando (la vida, a veces). Tironeados por tantas cosas que les atraen... ¡qué lucha! Como ha dicho alguien, la buena noticia de la adolescencia (en cuanto caos, riesgo, desorden) es que un día termina. Pero los adolescentes no son sólo desastre y desorden: son también creatividad, valor, arrojo, esperanza encarnada, ilusión, música, danza, arte. Y en mi barrio hay muchas señales de todo eso: bandas musicales, grupos de baile, murgas, tamboriles, y tanto más. También hay deporte, tenemos una cancha muy bonita cerca de mi casa y es frecuente (más los sábados) ver pasar a la muchachada para jugar al fútbol, orgullosos de los colores que defienden, contagiando la alegría y el orgullo a la familia que en general siempre acompaña.

¹⁰ Aunque, claro, siempre es posible que algunos «se pasen de la raya» en ese interés, porque como en su barrio, querido lector, en el mío también hay gente chusma.

En mi barrio también hay muchos viejitos, algunos viven solos, otros no. Algunos se mueven en el barrio y son muy respetados por la mayoría. Ellos son la memoria del barrio, si uno tiene paciencia y se sienta a escuchar.

¿Qué pasaría si termino aquí la descripción de mi barrio? Seguramente que alguno, si ya adivinó en qué barrio vivo (o tal vez porque me conozca), me pueda decir que no dije todo. Que me faltan las cosas más negativas, que no hablé ni de la violencia, ni la droga, ni la basura, ni los asentamientos y quién sabe cuántas cosas más que sí son conocidas porque, lamentablemente, parecería que es lo único que se conoce de mi barrio.

Y eso es así porque eso es lo único que sale en los medios de (in) comunicación social, sobre todo en los (des) informativos de la tele. Tal vez para sorpresa de esa persona, le diré que no voy a hablar de esas cosas para *describir* a mi barrio, porque seguramente esas cosas no son las específicas de mi barrio, también se dan en el barrio de cada uno de los lectores de estas líneas. Y ése es el punto justamente que quiero reflexionar con ustedes.

Nos hemos empeñado, en esta sociedad que estamos construyendo con una ceguera suicida, en «ubicar» aquí y en barrios como el mío la fuente de todo mal. Es el modo más común que encontramos en general los seres humanos para quitarnos culpas: el chivo expiatorio.

¿Sabén de dónde sale la expresión «chivo expiatorio»? Una costumbre judía era agarrar a un pobre chivito y cargarlo simbólicamente con todos los pecados del pueblo. Para eso, lo rociaban con la sangre del sacrificio de otro chivo y lo largaban al desierto a fuerza de palos, piedras y gritos. El animal moría lejos y todos se quedaban con sus pecados «expiados», «pagados», todo en su lugar y la vida continúa...¹¹ Un poco hipócrita, ¿no les parece?

Es tan fuerte esta insistencia en ubicar «aquí» al mal, a la violencia, a la droga, al robo, al desinterés por el otro, que muchos vecinos están empezando a tener de sí mismos esta percepción negativa. Por ejemplo, hace poco se le propuso a un grupo de adolescentes del barrio que hicieran algo para presentar al barrio a gente «de afuera» del barrio. Sorprendentemente los chicos dijeron que no había mucho para decir de acá, porque éste era «un barrio de malandras».



- Pero ustedes viven acá, ¿no?
- ¡Sí! – respondieron ellos.
- Y ustedes ¿son malandras?
- ¡No! – volvieron a responder – Pero este barrio es horrible, acá te roban, están los «lateros» [consumidores de pasta base], las barras y cosas así.

Los chicos no inventan: dolorosamente, ellos viven todos los días muchas de estas cosas que hacen al barrio algo «horrible». Pero en realidad, sólo repetían lo aprendido, lo que escuchaban en los medios de (des) información, de (in) comunicación social como si fuera la verdad más absoluta, sin caer en la cuenta de la falacia de una afirmación tan rotunda. No conocían, en realidad, su barrio. Sólo conocían una parte: la más fea. Entonces se les propuso hacer

¹¹ Como un comentario al margen de nuestra reflexión, la imagen de un cabrito rojo cargado de pecados, o portador de pecados, es la que la tradición popular utiliza luego para caracterizar a Satanás: cuernos, pezuñas en los pies, color rojo, todos los males acumulados. Echarle las culpas al demonio por el mal que elegimos vivir es un mecanismo bastante parecido al de cargar a otro con mis pecados para que yo pueda seguir viviendo tranquilo (¿adormecido?).

una investigación en Internet a ver qué aparecía. Como el sagaz lector habrá ya adivinado, la gran mayoría de la (des) información que obtuvieron confirmaba la visión que habían dicho previamente.

Es difícil encontrar que se destaque lo positivo que vivimos aquí (¡y hay tanto!), como por ejemplo la cantidad de gente que dedica la vida entera para el servicio a los demás, a la promoción. Tan difícil es que se empiezan a difundir cifras y promedios sacados no se sabe con qué cálculos que indican que esta zona es la que más medios económicos, humanos, locativos y otras muchas cosas ha recibido y en la que menos resultados es posible encontrar.

Yo me pregunto, ¿se puede cuantificar la evolución de una chiquita que creció en un hogar violento y sólo aprendió a sobrevivir con violencia, que al llegar a alguno de los tantos proyectos de promoción que hay en el barrio, luego de años de esfuerzo (de ella y de los educadores que hace también años



que perseveran en el mismo puesto de batalla) hoy está terminando Bachillerato y está pensando seriamente en la Universidad?

¿Qué seremos capaces de medir? ¿Mediremos sólo que otro alumno de secundaria ingresó a la Facultad tal? ¿Será posible considerar en alguna casilla de las encuestas su reconstrucción como persona, la recuperación de su dignidad, el profundo desgaste con el que llega al mundo terciario por toda la lucha (¡no sólo con

los libros! También consigo misma, con su historia, con su familia, su entorno...)?

¿Por qué será tan difícil? Parece que no somos capaces de ver la totalidad del panorama y, para peor, sólo podemos ver lo oscuro del panorama. ¡Y además le agregamos que eso oscuro es sólo de nuestro barrio! O, peor, *a causa* de nuestro barrio. Somos los chivos expiatorios de una sociedad que no sabe qué hacer para mejorar. Entonces nos grita, nos apalea, nos empuja y espera que quedando bien lejos, se vaya todo lo malo y que los que viven bien y tranquilos no sean molestados más... tan hipócrita como sucedía antaño con el pobre cabrito.

Vivimos una sociedad fragmentada que parece no querer reconstruirse, que parece que todo lo hace para favorecer la fragmentación. Seguramente en estas cosas actúa algún mecanismo complejo, de esos que estudian los sociólogos o los psicólogos sociales. Seguramente. No quiero ser simplista ni meterme en un campo que no me corresponde. Pero reconózcame el paciente lector que la situación da para sospechar de algo que es generado, construido o por lo menos aprovechado y favorecido por algunos sectores que se benefician de esta fragmentación.

Es tan viejo como el Imperio Romano: «divide (fragmenta) y vencerás». Lo sufro desde este fragmento de Montevideo, desde este barrio que me gusta mucho, pero que reconozco que, cada vez más, se va convirtiendo en un «gueto» donde se dan cosas asombrosas como, por ejemplo, niños (¡y hasta adultos!) que no conocen la «Gruta de Lourdes» aunque pueden llegar caminando desde donde viven. Es rarísimo, no salen casi del barrio, pero sí conocen los centros comerciales como la palma de sus manos, como si hubiera una especie de tubo que los conecta con algunos puntos de la ciudad para que puedan sumarse a la locura del consumo (eso cuando los dejan entrar los porteros-gorila que hay en los centros comerciales, si logran un aspecto que no los delate «planchas»).

Pero el fenómeno del «gueto» no es sólo nuestro. Es interesante notar que lo mismo se da también en los barrios con más medios. Exactamente el mismo fenómeno: es difícil salir del mundo conocido (aunque hay que reconocer que «ese» mundo es más lindo y confortable que el de mi barrio), no conocen otras realidades diferentes a las suyas.

¡Increíble! Parecería ser que una de las pocas posibilidades de encuentro de los dos mundos sea coincidir en algún centro comercial... ¡en el consumo! Claro, la gente de mi barrio tiene un nivel de consumo y la gente de otros barrios otro, pero la sed por «tener» es muy parecida en ambos, y en ambos es fruto de un mecanismo que hace generar artificialmente esa necesidad.

Podemos así establecer un esquema para pensar-nos, como una hipótesis de trabajo: la existencia de varios (diferentes) mundos que se tocan tangencialmente en algunos puntos, pero que no se quieren conocer. A lo sumo se animan a acercarse desde lo único que pretenden tener en común: tecnología (computadoras, celulares), marca de ropa, algunos electrodomésticos (¡sobre todo televisores!).

Aquí queremos señalar la gran mentira en la que todos estamos envueltos y que alimentamos alienadamente. Estos mundos no coinciden sólo en marcas o avances tecnológicos; también tenemos en común *lo humano*, que muchas veces tiene aspectos feos, impresentables, descuidados, porque así es la vida humana. ¡Pero parece ser que es rechazado como con aversión, no reconocido! Y lo queremos achacar a sólo un grupo para que «un resto» de la sociedad pueda ser linda, presentable y prolija. Pero por más esfuerzo que se haga en el rechazo y desplazamiento de esta dimensión de la vida humana, ello no es posible. Calza aquí justito el adagio español: «en todos lados se cuecen habas, y en mi casa, a calderadas».

Igual, capaz que es por un cierto chovinismo -y pido disculpas por ello-, tengo que decir que en mi barrio se viven cosas que creo que en otros no se pueden vivir tan fácilmente porque la presión social, o la autosuficiencia que se vive, o quién sabe qué mecanismo que dejo otra vez para el estudio del sociólogo o psicólogo social, lo dificulta. Me refiero a la alegría espontánea que mencionaba al principio, a la cercanía, la solidaridad imprescindible para poder sobrevivir en el día a día.

Creo que aquí hay una clave para reconstruir la red social: aceptar nuestra humanidad; ser capaces de romper los límites auto-impuestos (y favorecidos por factores externos); compartir lo que somos y tenemos; volver a asombrarnos del otro, del bien en el otro, de la habilidad del otro. En definitiva, generar lazos que se sostengan en el querer el bien de los demás y no en alcanzar algún beneficio individual. «Sólo el amor engendra la maravilla, sólo el amor consigue encender lo muerto», dice Silvio Rodríguez en una canción que ya casi no se escucha en las radios.

Depende de nuestra mirada. Como dice san Mateo: «Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si tus ojos están malos, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Y si tu fuente de luz se ha oscurecido, ¡cuánto más tenebrosas serán tus tinieblas!» (Mt 6,22-23). Romperemos lo que nos separa si miramos al otro como hermano y no como enemigo, si salimos de nosotros mismos, ése es, ni más ni menos, el camino del amor.

ESCUELA DE OFICIOS “DON BOSCO”: UNA OBRA DE DIOS ENTREVISTA A BEATRIZ BRITES

Magdalena Martínez

En el barrio Marconi, ese del que tanto escuchamos hablar en la sección policial de los noticieros, uno puede percibir mucha vida que vibra, que busca hacerse lugar sin tener que pedir permiso. Allí encontramos a Beatriz, laica consagrada del Instituto Hijas de la Natividad de María, coordinadora de la Escuela de Oficios Don Bosco, quien con sus 56 años da gracias a Dios por los desafíos que su trabajo le plantea.

Un poco de historia personal

Cuéntanos algo de tu historia personal

Yo nací en Santa Rosa, departamento de Canelones. Me vine a Montevideo a los 7 años, con toda mi familia. A los 25 años entré al Instituto Hijas de la Natividad de María y a los 27 años hice mis votos. Estuve en Montevideo, luego me envían a Rivera, donde estuve 10 años en total. Hubo un corte cuando me fui a España un año y medio y luego regresé. En 2005 cerramos la casa que teníamos en Rivera y vuelvo a Montevideo, a vivir en Mendoza e Instrucciones. Y comienzo a trabajar en la Escuela.

¿Qué carisma o qué pilares tiene el Instituto?

Nosotras somos laicas consagradas. Por un lado, el Instituto tiene el carisma de la educación en toda su extensión, principalmente la educación en los barrios más pobres. Por otro lado, está lo que es el área de la catequesis, en especial de los niños. Nos dedicamos más que nada a la formación. También optamos por el acompañamiento a la mujer en toda su realidad. En todos los lugares donde estamos tendríamos que estar siempre conteniendo a esas madres que están solas, esas mujeres que la luchan día a día, acompañándolas, ya sea invitándolas a encuentros o estando cerca.

Nuestra espiritualidad se basa en la infancia espiritual, desde la frase de Jesús “si no se hacen como niños no entrarán en el Reino de los Cielos”. Esa es como nuestro sello. Nosotras en todos lados, en los trabajos que realicemos tenemos que destacarnos con estas actitudes: la sencillez, la alegría. No es el infantilismo, no confundirlo. La alegría, la entrega diaria en lo cotidiana, la espiritualidad vivida en lo de cada día.

¿Cuál es la presencia del Instituto en Uruguay?

En total somos ocho. Actualmente estamos en Montevideo, con la Obra Banneaux, y tenemos también un miembro que vive en Treinta y Tres y otro que vive en Rivera con su familia. Yo también en este momento vivo con mi familia.

¿Qué encuentros tienen entre ustedes?

Tenemos dos encuentros al año donde nos encontramos para compartir en qué estamos, pero también tenemos mensualmente retiros y ahí nos encontramos. En los encuentros anuales tratamos temas que hacen a la marcha general del Instituto, tenemos unos lineamientos que se trabajan en asamblea cada 6 años y vamos trabajando lo que tenemos como meta para estos 6 años. Siempre está en la línea de reforzar lo que es nuestra espiritualidad.

La Escuela de Oficios Don Bosco

La Escuela de Oficios "Obra Banneaux" se fundó en setiembre de 1970, como una iniciativa del Instituto Hijas de la Natividad de María, cuya gestión es posteriormente dejada en manos de los salesianos, integrando el movimiento Tacurú.

¿Cómo surge la idea de fundar una escuela de oficios?

Cuando se funda el colegio Obra Banneaux la propuesta es hasta 6to año. Hay unas señoras colaboradoras que empiezan a ver que todo bárbaro hasta 6to año pero que después en el barrio no había propuestas para los adolescentes. Era impensable que fueran al liceo, era impensable que fueran a la UTU, quedaban en la vuelta, en la calle. En ese entonces se da que un matrimonio, que era dueño de toda esta manzana, se vincula con el Instituto y se ofrecen para dejar algo para que el Instituto pueda administrarlo, y dejan un gran terreno con una casa grande con varias habitaciones. Esas señoras que colaboran con la Obra Banneaux ven como que un signo que coincidía la preocupación que había y la posibilidad que se empezó a dar.

Desde ahí surge la pregunta sobre qué ofrecerle a los adolescentes. Y se pensó primero en oficios; un oficio que les permita en corto plazo vivir de eso mismo, una salida laboral. Y así comienza la experiencia. Fueron convocados ex-alumnos del colegio. Se empieza con dos oficios, carpintería y gastronomía. Ahí primero solo se da taller. Después se le agrega la tecnología porque era importante que tuvieran conocimiento de la materia prima. También luego aparece dactilografía. Todo voluntario. Se mantenía por medio de este grupo de personas que eran los que proporcionaban el material. Y esto fue creciendo, porque fue una propuesta muy buena para los adolescentes. De tal manera que después se agregó matemáticas, idioma español, educación física, entre otras asignaturas.



En todos estos años la Escuela de Oficios cambió mucho. Han aumentado no sólo los alumnos sino también los educadores.

¿Cómo se produce el traspaso de la Escuela a los salesianos?

Llega un momento en que el Instituto no puede llevar adelante económicamente dos centros, la escuela primaria y la escuela de oficios. Entre medio se hizo una experiencia con la Intendencia, se ganaban licitaciones para hacer cajones funerarios en los talleres de carpintería. Mientras duró esa experiencia se sacaba para el material y los chiquilines recibían un aporte por el trabajo que realizaban. Pero fue un tiempo, mientras se ganaban las licitaciones pero después llegó un momento en que se perdieron porque hubo mucha competencia.

Por otra parte, el Instituto vio que ya la población exigía un poco más, que había que pagar sueldos de educadores. Antes trabajaban las Hijas de la Natividad de María, pero por la edad, por otros cargos a ocupar, porque algunas eran españolas y fueron regresando a España, eso ya no era posible. Y eso fue un impulso para repensar la propuesta. El deseo de los fundadores de esta obra era que nosotros lo administráramos y que si algún día no podíamos que continuaran otros que pudieran seguir. Ya habíamos escuchado que el Padre Mateo estaba trabajando con jóvenes en parte del barrio y vimos que los salesianos reunían las características de los que vieron crecer a la escuela, con su atención a los jóvenes más pobres, y que podían continuar con esto y mejorarlo. Así el Padre Mateo comienza a trabajar acá.

¿Cómo comienza tu vínculo con la Escuela?

Yo trabajaba en la Escuela antes de irme a Rivera. Trabajaba en los talleres de vestimenta y con Mateo llevábamos la coordinación, la animación del equipo. A mi vuelta a Montevideo coincide que la compañera que estaba en este rol se va a trabajar a otro lado. Me avisaron y me sumé a ver qué pasa. Nunca pensé que después de estar tantos años en Rivera volvía nuevamente a la fuente. En ese momento soy contratada para llevar la coordinación general junto con el subdirector del momento que era Daniel Bernardoni. Soy coordinadora y me encargo de la disciplina en general, acompañamiento.

¿A qué población se dirige?

A chicos solamente del barrio. Con que tengan sexto año de primaria aprobado, recibimos hasta los 15 años.

La familia tiene que venir dos veces a la etapa de inscripción. Una primaria, y luego una entrevista más profunda con la trabajadora social, para conocer el entorno familiar. Esto no significa que se diga que este adolescente no puede ingresar, ingresan todos. Lo que sí cuidamos es el tema de la capacidad, no podemos ingresar más de 120 chiquilines en primer año. Y es bastante. No podés tener tanto alumnado, porque a esto se le suma lo que estamos teniendo una gran problemática que son las dificultades de aprendizaje. Tenemos un gran porcentaje de adolescentes que vienen con muchas carencias de la primaria, y eso implica que acá hay que reforzar eso. Nosotros damos otro servicio que es acompañarlos con clases en las dificultades de aprendizaje para que adquieran un nivel mejor. Tenemos un equipo formado por una psicóloga y una maestra especializada en dificultades de aprendizaje.

¿Tienen hábitos de estudio?

No. Es general, en todos lados es igual. En la última entrega de boletines a los padres en julio, la conversación fue esa, hay que insistir que saquen los cuadernos, que saquen los apuntes, que saquen las fotocopias, que estudian, que lean.

Tenemos un área acá que es el rol del animador, que es el referente del grupo, que permite un seguimiento mayor. Se decaen con facilidad. También está la picardía del adolescente que dice que viene y no viene a la Escuela. Y nosotros podemos verlo en la vuelta, sabemos que vino pero no entró. Entonces el animador se encarga de llamar a las familias. Es una fortaleza que tenemos. Como una preocupación de que esto hay que acompañarlo.

Un acompañamiento muy personal por el lado de la trabajadora social y del equipo, pero también por el lado del rol del animador, que es un rol que fortalece en el seguimiento de las faltas. Cuando faltó mucho ya está llamando a la familia, para saber qué problemas tienen. A veces los padres tienen al hijo cuidando la casa y no tienen en cuenta lo que pierde. Es como un llamado de atención: busque alguien que cuide su casa porque su hijo tiene que estudiar.

¿Hay mucha deserción?

Si bien nosotros tenemos una población que se mantiene, siempre hay cierta deserción. Esa deserción se produce porque las mismas familias pasan problemas económicos, entonces tienen que salir a trabajar, alguien tiene que cuidar la casa y alguien tiene que cuidar a los hermanos. Entonces se tienen que quedar y no vienen.

En este momento tenemos una población de 230 alumnos. Pongamos que de estos son 30 los que no terminan. Bastante bien.

¿Hacen un seguimiento después de que terminan?

Totalmente. Incluso las familias saben que tienen que hacer un cierre formal. Incluso muchos han vuelto por la intervención de las trabajadoras sociales, si ven problemas, se tratan de solucionar. El adolescente se ve muy tentado por las cosas que pasan y el estudio no es una prioridad. Es una prioridad cuando la familia hace que sea prioritaria la educación.

¿Qué hacen cuando terminan?

Nosotros desde hace unos años estamos teniendo una propuesta de un ciclo único. Durante 4 años fue toda una búsqueda de que UTU reconociera el título. Si bien los alumnos estaban 3 años y nosotros les dábamos un certificado, si ellos querían seguir estudiando en UTU o liceo tenían que volver a hacer primer año. Ante una negociación que hicimos con UTU, UTU controló nuestros programas, lo que llevó dos años de seguimiento, hasta que aprueba una modalidad para que el título se revalide.



El año pasado empezamos con el área de carpintería. Convocamos chiquilines que ya habían terminado los tres años a hacer un año más con nosotros y se les revalide el título. De los 10 alumnos de carpintería que comenzaron, terminaron 7. De esos 7, 3 están estudiando 4to año del oficio en UTU y 4 están trabajando en el área de carpintería. Desde este año ya estamos en los 4 talleres con un alumnado de 18 alumnos.

¿La propuesta para el que entra ahora es de 4 años?

Es de 4 años. No obligamos, pero la Escuela lo ofrece. Ya la mentalidad de ellos ha cambiado. Es distinto a que ellos entren y ya saber que terminan 3er año y pueden hacer un año más, a que terminen 3ro y después se encuentren con que tienen que volver a estudiar. Por eso era también la deserción. Y eso ha sido muy positivo para el barrio, para la familia, para la Escuela. Logramos que sea un año más, eso la familia lo agradece que estén con nosotros un año más. Después ya están un poco más maduros y logran terminar la Escuela con un proyecto de vida más consistente.

El barrio Marconi

De cuando surge la Escuela a ahora ¿han cambiado mucho las características de la población y del barrio?

Sí, antes tu veías que las familias eran muy pobres pero había un cierto interés por la vida de los adolescentes, las familias se preocupaban por darles algo. Las familias del barrio eran familias que venían

del interior, de ahí se fue poblando; con valores muy sanos, sencillos, deseo de cuidar a los adolescentes. Ahora es un barrio con violencia. Ha cambiado la población, han venido poco pero son los que han cambiado un poco el perfil. Y la pasta base sin duda que incide en el deterioro de los adolescentes. Hoy la pasta base es un medio de vida para muchas familias.

¿Ellos se sienten como alejados de otras realidades, de la sociedad en general?

Sí. Si bien es cada vez menos, porque esto de internet y de facebook ha acercado mucho, eso de que no te dan el trabajo porque sos de tal barrio todavía existe. Es más, a nivel de profesores y de educadores, cuando vas a contratar a uno de UTU si es en el barrio Marconi te dicen que no. Hay profesores que arriesgan y después te dicen: estamos mucho más cuidados capaz que en un centro de UTU.

El Marconi es un barrio que está de algún modo estigmatizado ¿se percibe cierta fragmentación con otros barrios de la ciudad?

Sí. Es una sociedad que "allá están los de la zona roja, y acá están los otros", y eso ha perjudicado bastante. Porque en realidad el tema droga está en todos los barrios, el tema de violencia está en todos los barrios, la inseguridad está en todos los barrios. No es exclusivo. Sin embargo, hay un sector de la población que sigue marginando, que sigue excluyendo. El movimiento Tacurú tiene propuestas laborales para jóvenes y si bien antes veías solo varones, ahora ves chiquilinas del barrio que están trabajando. Y me parece que la sociedad no sé si sabe que si bien hay jóvenes que están las calles, hay jóvenes que están por un lado formándose con nosotros acá y por otro lado jóvenes que quieren trabajar. El movimiento Tacurú por ahora puede ofrecer un espacio laboral que permita al joven moverse mejor económicamente.

¿Qué te parece que es lo que nos separa?

Yo creo que ahora es más prejuicio que otra cosa. Ahora hasta la forma de vestir es similar. No sé por qué hay tanta separación. En realidad, familias que están en una búsqueda del bienestar de sus hijos hay en todos lados. Y familias descuidadas de sus hijos también.

¿Qué desafíos te plantea, en tu vida, este trabajo?

Yo justamente este año es un año de los que doy gracias a Dios. Yo sé que me desafía todos los días porque te desafía la zona, te desafían la demanda, las familias, las madres que vienen a plantear sin ningún tipo de problema lo que están viviendo, la violencia que están viviendo, las dificultades. Pero vengo feliz. Es como que le aporta a mi vida personal estar desafiada. Siento que es de Dios que este tiempo lo tengo que compartir acá. Y como siento que es de Dios, sé que pone los medios, que cuando estoy muy agobiada aparece algo que te calma. Y acá la fortaleza que tenemos es que somos un equipo, que trabajamos juntos. No te sentís solo para resolver un problema, si alguien tiene un problema sabe que por un lado o por otro lo compartimos y buscamos una solución, y sino la tenemos, porque no podemos tener soluciones para todo, nos acompañamos. Yo creo que el mismo trabajo, lo que te desafía tanto, eso te une también a las otras personas, Y todos los días, día a día, hay situaciones algunas que te ponen muy triste, pero otras te alegran, ves que hay adolescentes que van enganchando la propuesta, una propuesta que está llena de valores humanos, cristianos.

Una obra que es de Dios desde que nació. Hace poco nos visitaba el Inspector de los salesianos y nos preguntaba qué es lo que vemos, y alguien dijo que acá hay algo que está desde que nació, hay una característica especial que se ha fortalecido. La Escuela ha continuado algo que es un bien para los adolescentes y para el barrio. Eso te desafía a no estancarse, hay que seguir buscando medios para poder darle lo mejor a los adolescentes. Por eso estamos en continua revisión, buscando, fortaleciendo. Las fortalezas las vemos pero no nos quedamos. Buscamos lo positivo desde las familias hasta los adolescentes. Los chiquilines saben que entran acá y no estamos "mirá que está todo mal", sino "mirá todo lo bueno que tenés para dar". Es la mirada de Jesús, ver lo positivo de cada realidad.

OBISPOS BLOGUEROS

Pablo Dabezies

Últimamente, y en realidad solo ocasionalmente, he visitado los blogs de algunos obispos uruguayos que hacen uso de este medio comunicacional. Si mi información es buena, quien comenzó a utilizar esta herramienta en nuestro episcopado es el obispo de Melo Heriberto Bodeant, quien es por otra parte secretario de la Conferencia Episcopal y por tanto responsable de su Departamento de Comunicación social. Se puede entrar a su blog en <http://dar-y-comunicar.blogspot.com/>. “Dar y comunicar” fue el lema episcopal de mons. Daniel Gil, de quien mons. Bodeant fue auxiliar en Salto antes de ser nombrado para Melo. Ahora, la página está encabezada por el título “Comunión”, el mismo de la publicación diocesana desde hace años. El blog ofrece amplia información de la diócesis y también notas y crónicas del obispo con la evidente finalidad de mantener al día a quienes manejan estos medios, tanto sobre la vida de esa porción de la Iglesia como la del obispo mismo.

Quien lo siguió fue mons. Alberto Sanguinetti, obispo de Canelones, cuyo blog lleva por nombre “Amicus Sponsi” (Amigo del Esposo) y se encuentra en <http://amicus-sponsi.blogspot.com/>. Su autor define así su iniciativa al inicio de la página: *“El que escribe se define como amigo de Cristo, Esposo de la Iglesia. En estas páginas quiero presentar opiniones, comentarios, llamar la atención sobre aspectos de la realidad que me parece interesante compartir con otros. En la página <http://www.diocesiscanelones.com/iglesiacatolica>, encontrarán mis homilias, catequesis, mensajes, fotos, y otros materiales más formales.”*

El tercero en abrir su blog fue el actual obispo de Minas, mons. Jaime Fuentes, con un nombre más anclado en la geografía y concretamente la geografía religiosa uruguaya, “Desde el Verdún”. Quien lo desee consultar lo encuentra en www.desdelverdun.org. Pero hay que aclarar que de los tres obispos uruguayos blogueros, mons. Fuentes fue quien primero comenzó a servirse de este medio, siendo sacerdote: en marzo de 2008 abrió su primer blog, “A VER QUE HACEMOS”, al que agregó luego otro (¿o lo sustituyó? No me queda claro) en febrero de 2009, “EL CLERO ORIENTAL”. Al recorrer ahora “Desde el Verdún” se encuentra el archivo de esos dos blogs anteriores incorporados a esta página que inició ya siendo obispo.

La presentación que hace mons. Sanguinetti de su blog es apropiada para describir el estilo sobre todo del suyo y del de mons. Fuentes. El de mons. Bodeant, al menos actualmente, privilegia mucho la información diocesana.

Bienvenida iniciativa

Así como hay otros obispos, y se trata de una larga tradición en la Iglesia uruguaya, que escriben regularmente en medios de su diócesis, como el caso de mons. Pablo Galimberti en Salto, o que también tienen habitualmente un espacio radial, como mons. Cotugno en Montevideo, y seguramente otros casos en el interior, esta nueva manera de intervenir de obispos en el espacio público con sus reflexiones personales sobre temas muy diversos, es bienvenida. Sobre todo porque contribuye a fomentar la opinión pública en la Iglesia, tan reclamada ya por Pío XII, más allá de que quienes escriben o hablan tengan la autoridad episcopal. Con el respeto que se deba a sus voces, el medio usado, el estilo mismo, la distinción que hace por ejemplo el obispo de Canelones entre materiales más formales y otros menos (los del blog), ponen a quien hace uso de esta nueva tecnología en el espacio virtual pero público con una modalidad bien distinta a la de los documentos oficiales. Y también, al colocarlos en la plural escena ciudadana de modo más horizontal, los vuelve más fácilmente objetos de un posible intercambio o discusión, concordante o discrepante. También por esto interesan, más allá de la cantidad de lectores que tengan cada uno.

En cierto sentido, este tipo de iniciativas se sitúan en el estilo que abrió Benedicto XVI para los papas al lanzar su primer tomo sobre Jesús, advirtiendo que no ponía en juego en él su autoridad magisterial, sino que era expresión de su búsqueda creyente sobre la figura siempre apasionante de Jesús. Y que por tanto podía ser objeto de observaciones, críticas, discrepancias, etc. (a propósito, el Vaticano tiene también su blog, pero con un carácter mucho más oficial, en <http://visnews-es.blogspot.com/>).

Y ya que estamos

No quiero que esta nota se convierta en un “webeando”. Además de dar cuenta de algo que tal vez muchos no conocían, quisiera aprovechar justamente para detenerme un poco y reflexionar a propósito de los últimos posts colocado por mons. Fuentes en su blog y que son comentarios al mensaje del presidente Mujica sobre el cuidado de la vida el pasado 19/6.

Los ha titulado “De polvos y lodos”, y son tres. Me voy a detener en los dos primeros, del 24/6 y el 4/7, ya que el tercero (19/7) es una carta dirigida a la sra. Mercedes Rovira sobre los dichos y hechos de notoriedad, aunque en ella agregue una bastante larga cita del libro “Luz del mundo”, de Benedicto XVI sobre concepciones y actitudes hostiles al cristianismo en nuestros días, que según el obispo de Minas ayudan a entender la pregunta del presidente: “¿Qué nos está pasando?”.

En el primero de los posts, Fuentes da cuenta del llamado de Mujica a dedicar un mes entero a reflexionar sobre el cuidado de la vida y las razones por las que en el Uruguay se la está apreciando poco. La primera discrepancia que expresa el obispo tiene que ver con el olvido de nombrar a las instituciones religiosas en su convocatoria. Es cierto que es un olvido por lo menos extraño. Fuentes piensa que es discriminatorio: *“Arrancamos mal. ¿Cómo es posible que en la invitación al retiro haya ignorado olímpicamente a la Iglesia Católica, a todas las Iglesias y a todas las Confesiones religiosas? Si de algún tema podemos opinar con conocimiento es, precisamente, del que le preocupa al presidente de la república. ¿Hasta cuándo los creyentes cristianos uruguayos -la inmensa mayoría de la población- vamos a padecer esta discriminación? No obstante, sigamos”* (lo del retiro tiene que ver con la comparación que el autor hace del mes del presidente con los ejercicios ignacianos completos).

Sigamos pues

Me interesa más la divergencia de Fuentes con el Presidente en la identificación de las causas de esta crisis grave de convivencia. Mujica había conjeturado: *“tal vez, estamos pagando el precio de alguna vieja fractura en nuestra sociedad, porque en su tiempo no pudimos atender problemas que estaban en la base de la sociedad, porque tal vez no hemos sido lo suficientemente solidarios, o porque tal vez las preocupaciones cotidianas no nos dejan pensar en las fundamentales”*. Fuentes aprovecha: *“Me detengo en las dos primeras hipótesis, que en mi opinión van juntas. La fractura de nuestra sociedad, en efecto, es vieja, se remonta hasta fines del siglo XIX y principios del XX. Se produjo cuando los gobernantes de turno, sabiendo que la sociedad uruguaya estaba enraizada en la fe en Jesucristo y en la Iglesia Católica (no era un “problema”, sino una convicción religiosa que sustentaba a nuestra sociedad) decidieron rechazarla y prohibirla en la formación de nuestros niños y jóvenes. [cita además la invención de la ‘semana de turismo’] Optaron también, hace más de un siglo, por incorporar a nuestro ordenamiento jurídico el “avance social” del divorcio: desde la sola voluntad de la mujer hasta las 11 causales por las que hoy se puede romper el matrimonio. Tiene razón, pues, el presidente, cuando piensa en la fractura que sufrió nuestra sociedad: la institución familiar y la educación religiosa de los hijos, que son los pilares de una sociedad armónica, no sólo no han sido fomentadas desde el estado, sino que este mismo estado que hoy se pregunta por boca de su presidente ¿qué nos está pasando?,*

las ha combatido con saña. Con razón dice el refrán: Aquellos polvos traen estos lodos. ¿No habrá llegado el momento de plantearse honradamente estas cosas?"

Tengo personalmente un gran problema con este tipo de argumentación eclesial, la que prevalecía en los documentos episcopales hasta bien entrados los años 50, y que desde hace algún tiempo está regresando con una cierta fuerza (ver en parte la carta del Bicentenario). ¿Es que se puede afirmar con esa seguridad que la instrucción religiosa en todas las escuelas, la presencia de las imágenes de Cristo en los edificios públicos, la no aceptación legal del divorcio, y otras cosas que podríamos agregar, hacen sin dudas "armónica" a una sociedad? ¿A aquella sociedad que "estaba enraizada en Jesucristo y en la Iglesia Católica"? ¿Es que esa sociedad idílica evitó las guerras fratricidas, la masacre de los indígenas? Y por citar sólo dos ejemplos exteriores: ¿cómo evaluar desde ese razonamiento la Argentina de los militares y 30.000 desaparecidos, súper católica, y la España de Franco? No quiero dramatizar para el otro lado, pero no podemos confundir deseos con realidades. Concretamente en el terreno de la educación pública, amputada sí lamentablemente de todo conocimiento religioso, ¿no había un acuerdo generalizado hasta no hace tanto tiempo de que había sido la base de una convivencia integrada de niños de diversas clases sociales con la que sacábamos pecho ante el mundo? A tal punto que posteriormente se la ha criticado como hiperintegradora, siendo uno de los factores más poderosos en la gestación de una sociedad que Real de Azúa conjeturó como "amortiguadora". Esta educación pública fue muy alabada por la Conferencia Episcopal en su primer documento postconciliar ("Declaración sobre la Educación y la Cultura", mayo de 1966), aunque se mantuvieran algunos reclamos tradicionales. Y además, para agregar solo otra cosa, ¿qué impedimento había para que la Iglesia, y en ella las familias católicas en diverso grado, aseguraran la educación religiosa de sus hijos? Por donde el cuestionamiento se vuelve sobre nosotros mismos. Como sabemos, no basta con que tengamos "a Dios en nuestras leyes, en las escuelas y en el hogar". Hay que aceptarlo en la vida y expresarlo en obras cargadas de Evangelio.

"A medida que continúe mi retiro espiritual, compartiré mis reflexiones. Y espero las de ustedes", concluye Fuentes en su post del 24/6.

Para concluir

Aclaro por las dudas que estas reflexiones no son enviadas al blog porque tienen una extensión que no condicen con dicha herramienta. Pero quisiera añadir todavía alguna reflexión sobre el segundo post, del 4/7, en que Fuentes sigue su "retiro". Comienza insistiendo de nuevo en que si no se decide ayudar y proteger a la familia "(un hombre y una mujer unidos para siempre y dispuestos a tener hijos y a educarlos)", [...] "todo seguirá igual, para ir a peor". Y reitera lo de la educación: "mientras no se respete el derecho de los padres a elegir la educación que quieren darle a sus hijos, y el 80% de nuestros niños y adolescentes vivan condenados al analfabetismo religioso, padeceremos una violencia sin fin: si Dios no existe, si el pecado no existe, si el más allá es un verso... ¡qué me vienen con el respeto al otro!"

Califica luego de "esquizofrenia" el hecho de estar preocupados por la vida mientras se busca despenalizar el aborto y legalizar el consumo de marihuana. Y termina con una descripción casi apocalíptica que sería como un retrato de nuestro futuro cercano, cuando no ya de nuestro presente: lo de la marihuana "es el paso que falta dar, para pudrir a las futuras generaciones de uruguayos: el divorcio es legal, el aborto es legal, la droga es legal: por tanto, los niños crecerán en un ambiente de conductas socialmente "buenas": ¿por qué no seguirlos? Por ejemplo: papá y mamá se divorciaron; el novio de mi vieja consume porros y me invita a fumar con él; mi hermana quedó embarazada, abortó y está depre por completo; mi viejo se volvió a casar y tengo dos medios hermanos que son unos chantas. ¿Que qué hago? Trato de sobrevivir: estoy con Luis ¡que revienten todos, él me quiere! Cuando seamos viejos, nos borramos solos los dos, antes de que nos apliquen la ley de la eutanasia".

Me cuesta aceptar esta mirada de parte de un obispo, por más que pueda comprender que busque impactar. Pero reflejan una visión del presente uruguayo tan negativa que al límite parecería justamente que Dios nos hubiera abandonado, que su Espíritu no habita nuestras casas, recorre nuestras calles, vive en nosotros. ¿Y todo por qué? Por el divorcio, por la escuela laica, por el retiro de las imágenes de los edificios públicos, por nuestro bizarro calendario batllista... Un poco simple, ¿no? Y sobre todo, una mirada que parece nacer de la buena conciencia, del “nosotros tenemos la verdad” para que esta sociedad sea armónica, supere la violencia que la aqueja, del no mirar la viga en nuestro ojo, aunque en el del otro hubiera una igual.

Al comienzo de la dictadura, exactamente en noviembre de 1973, los obispos uruguayos en unas “Reflexiones pastorales sobre el Año Santo”, convocado por Pablo VI, comenzaron a retomar, con terminología mucho más formal, un razonamiento similar al de Fuentes: el país está en crisis (¡lo que fue llevando a la dictadura y la misma dictadura!) porque se ha alejado de Dios. Por tanto, para salir de esa crisis, se impone volver a Dios. Todo lo que eso implicaría, es decir aquello por lo que dio su vida Jesús, casi no se explicita. Todos pueden quedarse tranquilos, la Iglesia lo sabe. Francamente, a pesar de sus insuficiencias, prefiero la manera de interrogarse del presidente y el tono que utiliza. Y la considero más cercana a lo que me parece debería ser la manera de hablar de nuestra Iglesia. Pero de todo esto debemos discutir.

PARAGUAY: MÁS SOBRE LA IGLESIA Y EL GOLPE

La Redacción

En la pasada edición ofrecimos una serie de reacciones de comunidades cristianas sobre la destitución del presidente Lugo, y hacíamos ver que más allá del rapidísimo reconocimiento del nuevo régimen por parte del Vaticano, había versiones que tanto el Nuncio cuanto la mayoría de los obispos eran vistos como apoyando al exvicepresidente y ahora al mando, el dr. Franco. Para dar algunos elementos más sobre esta situación que tiene a la Iglesia paraguaya tensionada entre muchos de sus miembros que rechazan la destitución de Lugo y la nueva situación, y que en general se caracterizan por estar trabajando muy junto al pueblo, y la posición de los obispos, ofrecemos estos nuevos elementos de juicio que nos han llegado.

El primero es un Comunicado de la Pastoral Social Nacional paraguaya, dirigido a los tres obispos miembros de la Comisión Episcopal de esa área pastoral. El segundo transcribe unas declaraciones de mons. Rogelio Livieres, obispo del Alto Paraná, miembro del Opus Dei, recogidas por el portal "Religión Digital" el 10/7.

Comunicado de la Pastoral Social Nacional de Paraguay

Asunción, 5 de julio de 2012

S.E.R Mario Melanio Medina, S.E.R Oscar Páez Garcete, S.E.R Cándido Cárdenas, Obispos miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Excelencias,

Ante la crisis política que soporta nuestro país y que envuelve la responsabilidad de la Iglesia en el Paraguay, los coordinadores diocesanos de Pastoral Social de la Arquidiócesis de la Santísima Asunción, Diócesis de: Coronel Oviedo, San Juan Bautista de las Misiones, San Pedro Apóstol, Santísima Concepción del Paraguay, Carapeguá, Vicariato Apostólico del Chaco, Villarrica del Espíritu Santo, Benjamín Aceval, Vicariato Apostólico del Pilcomayo, San Lorenzo y el Secretariado Nacional de Pastoral Social, fieles a nuestra misión y al mandato evangélico de que la "opción preferencial por los pobres implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza" (DA 391) y que innumerables veces aparece en el Evangelio, en los documentos de la Iglesia y en la misma línea de acción pastoral en Paraguay, acordamos presentar nuestra postura a nuestros obispos de la CEP, manifestando cuanto sigue:

Es muy evidente que el juicio político que se presentó es un eslabón más del proceso que hemos vivido en nuestro país desde la asunción del presidente Lugo y que ha llevado a este lamentable acontecimiento del golpe de Estado parlamentario (Conf. La viña de Nabot 1Re 21).

Después de 24 intentos de juicio político, materializado con la destitución de un presidente electo por amplia mayoría, se da un juicio político simulado por causas totalmente ajenas a lo que causa un juicio serio, como por ejemplo la paternidad del presidente Lugo, la cuestión ideológica, la amistad de Lugo con dirigentes Sin Tierra, etc.; lo acontecido fue un golpe de Estado y un duro revés al proceso democrático paraguayo.

Es muy doloroso vivir una violencia entre compatriotas campesinos y policías en el confuso y sospechoso suceso de Curuguaty, lo que nos lleva a instar a una profunda investigación, aclaración y castigo de los responsables sin olvidar que, aparentemente, todo fue un montaje de los políticos representantes de los grupos de poder, que luego utilizaron este hecho para justificar el golpe de Estado que dieron. Esto fue un claro oportunismo político de sectores que semanas antes habían negado el

mismo tipo de juicio a varios miembros de la Corte Suprema de Justicia y que pretendieron distribuir cerca de 50 millones de dólares a operadores políticos, a través del Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Las expresiones y acciones de algunos obispos de la CEP que visitaron al presidente Lugo para pedir su renuncia, fueron luego utilizadas por algunos parlamentarios como Miguel A. (Tito) Saguier y Juan Carlos Galaverna para decir que la Iglesia ya apoyaba este juicio y fundamentar sus tesis de destitución del presidente. La actuación de algunos miembros de la CEP, de solicitar al presidente de la República su renuncia, produjo sorpresa, confusión, dolor e indignación en los fieles y en la ciudadanía, principalmente en la gente más humilde: vimos por un lado la aprobación de sectores de poder, y por otro, la desaprobación de sectores populares, que consideran tal postura como un alejamiento de la Iglesia de los más pobres y excluidos.



Por otro lado, en nuestro diálogo fraterno con algunos campesinos afectados por los sucesos ocurridos en Curuguaty, hemos visto la necesidad urgente que la Iglesia acompañe en forma institucional a las víctimas en:

Atender humana y jurídicamente a los heridos, a los que están en las cárceles y sus familiares, así también en el proceso de liberación de los detenidos e imputados.

Impulsar para que las autoridades competentes otorguen el acceso inmediato a la tierra propia de los campesinos de Curuguaty, afectados por esta tragedia.

Exigir al Estado el esclarecimiento de los hechos y apoyar a los campesinos con la asesoría jurídica necesaria.

Seguir trabajando, sin ambigüedades, en la implementación de la Reforma Agraria Integral y en la recuperación de las tierras malhabidas.

Para nuestra reflexión y reafirmación de la sospecha de todo el complot institucional, sabemos que uno de los personajes que está en la trama, el diputado Oscar Tuma, planteó el allanamiento de las tierras de Curuguaty y él mismo es el que ahora está trabajando para que se declaren reserva natural a esas tierras públicas. De esa manera se habilita al señor Blas N. Riquelme a seguir utilizándolas gratuitamente y enajenarlas al bien común.

Por tanto, con amor filial y en espíritu de comunión, solicitamos que los obispos hagan una declaración que rectifique la visión que se ha dado de la Iglesia de Jesucristo al pueblo paraguayo y al mundo en estos sucesos y, de esa manera, reafirmar su compromiso de pastores con los más humildes y desprotegidos (DA 394-395).

CC: A la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP)

Un obispo muy crítico con Lugo

"Teníamos que andar patrullando para que no se organicen mítines políticos en las parroquias El ex presidente Fernando Lugo hizo mucho daño a la Iglesia Católica", dijo este martes el obispo del departamento de Alto Paraná (este de Paraguay), monseñor Rogelio Livieres, tras entrevistarse con el presidente Federico Franco en el palacio de Gobierno.

"Lugo hizo mucho daño a la religión, a la Iglesia y a la sociedad", declaró a periodistas el prelado, quien evitó referirse a la conversación que mantuvo con el jefe de Estado.

Livieres acusó al ex mandatario paraguayo de politizar las parroquias católicas y de arrastrar a monjas y curas a su proyecto político.

"Con la organización del gobierno y la ayuda de curas se sacaba a chicos de las capillas y parroquias para ir a Venezuela para ser adoctrinados por 15 días", subrayó. Comentó que viajes similares se realizaron a Cuba.

Agregó que "las capillas y parroquias se transformaron en comités políticos de Lugo.

(Redacción de Religión Digital, 10 de julio de 2012)

De ahí que yo no hable de la teología de la liberación de forma abstracta y teórica, ni mucho menos ideológica, para halagar al grupo eclesial progresista. De igual modo, tampoco temo que ello pueda interpretarse como falta de ortodoxia. La teología de Gustavo Gutiérrez, independiente del ángulo desde el que se mire, es ortodoxa porque es ortopráctica y nos enseña el adecuado actuar cristiano, porque procede de la verdadera fe. Una lectura breve del libro "Beber en su propio pozo" pone de manifiesto que la teología de la liberación se fundamenta en una profunda espiritualidad. Su sustrato es el seguimiento de Cristo, el encuentro con Dios en la oración, la participación en la vida de los pobres y los oprimidos, la disposición a escuchar su grito por la libertad y su anhelo de ser plenamente reconocidos como hijos de Dios; es participar en su lucha por poner fin a la explotación y opresión, en su ansia por el respeto a los derechos humanos y su exigencia de participación justa en la vida cultural y política de la democracia. Se trata de la experiencia de que no se es extraño en el propio país, sino que la Iglesia y el Estado quieren ser cobijo y garantes de la libertad espiritual y cívica. La meta es el inicio y el acompañamiento de un proceso dinámico que quiere liberar al hombre de su dependencia cultural y política..."

TE BASTA MI GRACIA

María Dutto

Este artículo se alimentó de las reflexiones de muchas personas, pero particularmente es producto de un itinerario de búsqueda muy personal y por lo tanto seguramente no todos experimenten lo que acá se dice de la manera como yo lo vivo. Incluso hay generalizaciones que pueden ser incorrectas. Muchas de las líneas son intentos míos de sanar y de vivir de forma más integrada mi personalidad.

De la mirada puesta en el pecado a la mirada agradecida

Los católicos, por lo menos de algunas espiritualidades, estamos acostumbrados a examinarnos buscando nuestras faltas y pecados. En principio ser crítico con uno mismo e intentar mejorar cada día para amar más es positivo. El problema surge cuando no hay un justo balance entre esa actitud y el agradecimiento profundo con el Creador que nos ha hecho perfectos.

Pablo dice: “para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara pero Él me respondió: te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad.” (2Cor 12, 7-9) No sé qué tenía Pablo en el corazón cuando decía esto; quizás hablaba de las persecuciones, de las necesidades. Me gusta pensar que quizás había algo de sí mismo que lo molestaba, que lo lastimaba, una debilidad humana... Dios no le responde: esfuerzate un poco más; tampoco le saca la espina. Le dice en cambio: yo soy tu Dios, te cuido, estoy contigo. No intentes ser fuerte, dejá que yo sea Dios. “Te basta mi gracia”.

¿Cuántas veces le pedí al Señor que me librara de mis “defectos”, que me ayudara a ser mejor? ¿Cuántas veces me propuse cambiar tal o cual aspecto de mi personalidad? ¿Cuántos exámenes de conciencia buscando mis egoísmos? Y resulta que entre tanto esfuerzo me perdí de disfrutar y agradecer a cada instante el regalo de mi vida.

Estamos bombardeados con exigencias de toda clase; en especial a las mujeres se nos pide que seamos atractivas, inteligentes, buenas profesionales, buenas madres y excelentes amas de casa. Incluso las propuestas pastorales muchas veces ponen el acento en lo que tenemos que mejorar, crecer, cambiar; en lo que nos falta. Y nos olvidamos de mirar la otra parte: lo que tenemos, lo que “es justo y necesario” agradecer, que es mucho, tanto o más que nuestras carencias.

La búsqueda de la perfección, la mirada constante puesta en cambiar defectos puede ser muy nociva. Se pone el foco de atención en sí mismo, en la propia debilidad, y no en Dios y en las personas que nos rodean. Puede convertirse en un yugo pesado de llevar, agobiante. Pero el yugo de Jesús es llevadero y su carga ligera (Mt 11, 28-30). Estamos llamados a la felicidad, a la libertad de los hijos de Dios que se saben amados y cuidados.

Estoy empezando a descubrir que no se trata de vivir flagelándose por no ser perfecto, por tener pecado... sino de abandonarse en las manos del Padre, como niños. Experimento que buscar todo el tiempo ser mejor (como me enseñaron) me termina alejando de Dios y de los demás.

¿Qué sentido tiene poner el acento en nuestras debilidades? Somos muchísimo más que ellas. Y ellas son nuestra fortaleza, las que nos recuerdan que no somos perfectos, que necesitamos de los demás y necesitamos de Dios. Más que preocuparnos por ser cada día un poquito mejores, en el sentido de menos “defectuosos”, deberíamos ocuparnos en amarnos más y disfrutar de quienes somos.

Una persona disociada

Hace poco alguien contó que en un retiro tuvo que hacer una lista de sus defectos y una de sus virtudes. Con la primera llenó varias hojas pero con la segunda le costó cada una de las pocas palabras que logró escribir. Seguramente no es el único al que alguna vez le pasó eso.

Pensar en términos de defectos y virtudes es una forma de pensamiento binario, que separa tajantemente a la persona en bien y mal, que la disocia y la hace detestar una parte de sí misma. Sin embargo, estamos hechos para amar y amarnos, con todo nuestro ser, completo. Esa es nuestra vocación. Somos creaturas, hechas con inmenso amor, a imagen y semejanza de Dios. Somos perfectos.

Además, estamos hechos para vivir en comunidad. La dinámica de "equipo" hace que cada uno sea importante, y que ninguno por sí mismo sea suficiente. En este contexto un aparente defecto de una persona puede llegar a ser un gran aporte. Por ejemplo, alguien que tiende a ser más bien pasivo, calmo, puede ser visto como "vago y atorrante" o puede ser el que calma las aguas en una tormenta. El ansioso puede ser muy molesto por momentos, pero suele actuar como catalizador de los procesos grupales. Y eso pasa con cada uno de nosotros en un contexto comunitario.

Dios amor

Quizás todo parte de en qué Dios creemos. Si pensamos en un Dios que está todo el tiempo mirándonos para ver qué hacemos mal, es lógico que nos centremos en nuestros pecados. Lo mismo sucede si pensamos que nos tenemos que ganar su amor, que vamos sumando puntos, que tenemos que hacer méritos para ser considerados sus hijos.

Confiar en que tenemos un Dios amoroso, que es padre, da sentido a nuestra existencia y cambia (o debería cambiar) radicalmente la forma en que nos miramos a nosotros mismos.

Él nos conoce, nos cuida, mira con ternura nuestras búsquedas y esfuerzos, como el padre que mira a su hijo dar sus primeros pasos, caerse y levantarse una y otra vez. Dios conoce el corazón del ser humano y sabe que lo amamos, porque lo sabe todo.

Creemos en el Dios de Pedro, que lo elige como piedra de su iglesia, sabiendo que es muy débil y cambiante; que lo ama profundamente, invitándolo a ser parte de las cosas más íntimas sabiendo que es miedoso (hasta el punto de llegar a negarlo), sabiendo que es calentón (como en Getsemaní), que a veces quiere ser el primero (y se pone celoso de Juan).

Creemos en el Dios de Juan, que lo mimó y lo elige como el discípulo más amado, sabiendo que junto con su hermano esperan un puesto privilegiado en el reino.

He escuchado decir que Dios nos quiere "a pesar de" nuestros pecados. Parecería significar que nos querría más si nos portáramos mejor, pero que como nos portamos mal hace un esfuerzo e igual nos quiere. Yo creo que Dios nos quiere y punto. Y nos conoce. "Señor tu me examinas y conoces, sabes si me siento o me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso" (Salmo 139, 1-3). Sabe quiénes somos, conoce nuestras debilidades y posibilidades, valora nuestros esfuerzos. No tenemos que hacer nada para que Dios nos ame, no tenemos que esforzarnos.

La actitud de una persona que sabe que lo aman incondicionalmente, que confía en quien lo ama, es totalmente diferente de la que siente que tiene que hacer puntos para no perder el cariño que "se ganó".

¿Y el “como a ti mismo”?

El mandamiento del amor es triple, se dirige en todas las direcciones: hacia Dios, hacia los demás y hacia nosotros mismos. Y quizás esta última dirección es la que tenemos más descuidada. ¿Nos miramos a nosotros mismos con amor? ¿Fomentamos desde nuestras propuestas pastorales ese amor fundamental?

Si no nos amamos no vamos a poder amar a nadie. Incluso no vamos a poder ser lo que Dios soñó para nosotros. Si no nos amamos, así en nuestra miseria (por más grande que nos parezca), nos va a costar encontrarnos con el Espíritu que está adentro nuestro y que habla el lenguaje del amor.

Hay cuestiones que son estructurales en nuestra personalidad y que seguramente no vamos a poder cambiar nunca, aunque nos lo propongamos. Esforzarnos por cambiar es perder tiempo. Tenemos el desafío de perdonarnos esas tendencias de nuestra forma de ser que en algunos momentos parecen ir en contra del amor. Si Dios nos perdona y nos quiere como somos, ¿por qué nosotros no?

Mirarnos a nosotros mismos con amor no es fácil, requiere entrenamiento, sobre todo para los que aprendimos a cazar nuestros defectos y pecados para ser “lo que Dios quiere de nosotros”. Hay que ejercitarse y pedir luz. “Pidan y se les dará” (Mt 7, 7)

El abandono no es conformismo

¿Qué quiso decir Jesús con “sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo” (Mt 5, 48)? Que amáramos, que fuéramos felices amando, no como un mandato autoritario, sino que quiso decir que por ahí iba el camino hacia la vida...

Lo que busca Jesús es el reino, el reino del amor... Pero en ese reino no es para los perfectos, sino para los que son como niños, para los que se dejan inundar por el amor del padre; para los que recurren a Él; no para los autosuficientes. Sólo Dios es perfecto. El reino es para los que admiran como un niño la grandeza de su padre, y se maravillan de saber que los cuida y los protege; que no los abandona.

El reino es para los defectuosos, para los que se equivocan y piden perdón, para los que sin quererlo hacen daño a otros y se burlan de su propia debilidad...

¿Quiere decir entonces que hay que vivir en el conformismo? Para nada, el amor es de las cosas que más transforma y que lo hace de la manera más honda. No se trata de intentar ser mejor por la propia voluntad. “¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura?” (Mt 6, 27). Ninguno. Entonces hay que dejarse amar por Dios y dejarse transformar en esa relación de amor. Parece una actitud pasiva, pero no lo es. Dejar que otro actúe y conduzca la propia vida es lo más difícil para el ser humano, que siempre quiere ser el protagonista, el que lleva las riendas.

Nada de conformismo, creemos en el amor y queremos ser herramientas de la construcción del reino. Esto no siempre implica ser protagonistas, tomar las riendas; muchas veces es quedarse en Nazaret, esperando, acogiendo al Dios de la vida.

El Espíritu que habita en nosotros

Estoy yendo a clases de cerámica y eso me hizo estar más cerca de lo que significa ser creador. El alfarero moldea la pieza con mucho cuidado, para que no se tuerza; cualquier movimiento brusco la marca. Después la deja secar muy lentamente; si se la seca de golpe se puede rajar. La mete al horno, la lija, la pinta, la vuelve a hornear. Es un proceso muy lento. Cuando sale la pieza es perfecta, incluso cuando no haya salido como se esperaba, es única. La vida de cada uno es un regalo. Somos obras de arte de nuestro creador.



Quizás en este espíritu de examinarnos a nosotros mismos deberíamos agregar descubrir signos de la presencia de Dios dentro de nosotros. Somos creaturas hermosas, si se mira bien se pueden ver las huellas del alfarero en nuestra piel. Él nos hizo.

“¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1Cor 3:16)
Estamos habitados por el Espíritu. No es que venga de visita de vez en cuando: vive con nosotros. No puede haber nada más increíble. ¿Quién se va a poner a pensar en su pecado personal si siente que tiene a Dios adentro y que Dios es amor?

EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto)*Antonio Pagola*

18 Tiempo ordinario (B), 5/8, Juan 6, 24-35

EL CORAZÓN DEL CRISTIANISMO

La gente necesita a Jesús y lo busca. Hay algo en él que los atrae, pero todavía no saben exactamente por qué lo buscan ni para qué. Según el evangelista, muchos lo hacen porque el día anterior les ha distribuido pan para saciar su hambre.

Jesús comienza a conversar con ellos. Hay cosas que conviene aclarar desde el principio. El pan material es muy importante. Él mismo les ha enseñado a pedir a Dios «el pan de cada día» para todos. Pero el ser humano necesita algo más. Jesús quiere ofrecerles un alimento que puede saciar para siempre su hambre de vida.

La gente intuye que Jesús les está abriendo un horizonte nuevo, pero no saben qué hacer, ni por dónde empezar. El evangelista resume sus interrogantes con estas palabras: «y ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?». Hay en ellos un deseo sincero de acertar. Quieren trabajar en lo que Dios quiere, pero, acostumbrados a pensarlo todo desde la Ley, preguntan a Jesús qué obras, prácticas y observancias nuevas tienen que tener en cuenta.

La respuesta de Jesús toca el corazón del cristianismo: «la obra (¡en singular!) que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado». Dios sólo quiere que crean en Jesucristo pues es el gran regalo que él ha enviado al mundo. Ésta es la nueva exigencia. En esto han de trabajar. Lo demás es secundario.

Después de veinte siglos de cristianismo, ¿no necesitamos descubrir de nuevo que toda la fuerza y la originalidad de la Iglesia está en creer en Jesucristo y seguirlo? ¿No necesitamos pasar de la actitud de adeptos de una religión de "creencias" y de "prácticas" a vivir como discípulos de Jesús?

La fe cristiana no consiste primordialmente en ir cumpliendo correctamente un código de prácticas y observancias nuevas, superiores a las del antiguo testamento. No. La identidad cristiana está en aprender a vivir un estilo de vida que nace de la relación viva y confiada en Jesús el Cristo. Nos vamos haciendo cristianos en la medida en que aprendemos a pensar, sentir, amar, trabajar, sufrir y vivir como Jesús.

Ser cristiano exige hoy una experiencia de Jesús y una identificación con su proyecto que no se requería hace unos años para ser un buen practicante. Para subsistir en medio de la sociedad laica, las comunidades cristianas necesitan cuidar más que nunca la adhesión y el contacto vital con Jesús el Cristo.

19 Tiempo ordinario (B), 12/8, Juan 6, 41-51

LA ATRACCIÓN DE JESÚS

El evangelista Juan repite una y otra vez expresiones e imágenes de gran fuerza para grabar bien en las comunidades cristianas que han de acercarse a Jesús para descubrir en él una fuente de vida nueva. Un principio vital que no es comparable con nada que hayan podido conocer con anterioridad. Jesús es "pan bajado del cielo".

No ha de ser confundido con cualquier fuente de vida. En Jesucristo podemos alimentarnos de una fuerza, una luz, una esperanza, un aliento vital... que vienen del misterio mismo de Dios, el Creador de la vida. Jesús es "el pan de la vida".

Por eso, precisamente, no es posible encontrarse con él de cualquier manera. Hemos de ir a lo más hondo de nosotros mismos, abrírnos a Dios y «escuchar lo que nos dice el Padre ». Nadie puede sentir verdadera atracción por Jesús, «si no lo atrae el Padre que lo ha enviado».

Lo más atractivo de Jesús es su capacidad de dar vida. El que cree en Jesucristo y sabe entrar en contacto con él, conoce una vida diferente, de calidad nueva, una vida que, de alguna manera, pertenece ya al mundo de Dios. Juan se atreve a decir que “el que coma de este pan, vivirá para siempre”.

Si, en nuestras comunidades cristianas, no nos alimentamos del contacto con Jesús, seguiremos ignorando lo más esencial y decisivo del cristianismo. Por eso, nada hay pastoralmente más urgente que cuidar bien nuestra relación con Jesús el Cristo.

Si, en la Iglesia, no nos sentimos atraídos por ese Dios encarnado en un hombre tan humano, cercano y cordial, nadie nos sacará del estado de mediocridad en que vivimos sumidos de ordinario. Nadie nos estimulará para ir más lejos que lo establecido por nuestras instituciones. Nadie nos alentará para ir más adelante que lo que nos marcan nuestras tradiciones.

Si Jesús no nos alimenta con su Espíritu de creatividad, seguiremos atrapados en el pasado, viviendo nuestra religión desde formas, concepciones y sensibilidades nacidas y desarrolladas en otras épocas y para otros tiempos que no son los nuestros. Pero, entonces, Jesús no podrá contar con nuestra cooperación para engendrar y alimentar la fe en el corazón de los hombres y mujeres de hoy.

20 Tiempo ordinario (B), 19/8, Juan 6, 51-59

LO DECISIVO ES TENER HAMBRE

El evangelista Juan utiliza un lenguaje muy fuerte para insistir en la necesidad de alimentar la comunión con Jesucristo. Sólo así experimentaremos en nosotros su propia vida. Según él, es necesario comer a Jesús: «El que me come a mí, vivirá por mí».

El lenguaje adquiere un carácter todavía más agresivo cuando dice que hay que comer la carne de Jesús y beber su sangre. El texto es rotundo. «Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él».

Este lenguaje ya no produce impacto alguno entre los cristianos. Habitados a escucharlo desde niños, tendemos a pensar en lo que venimos haciendo desde la primera comunión. Todos conocemos la doctrina aprendida en el catecismo: en el momento de comulgar, Cristo se hace presente en nosotros por la gracia del sacramento de la eucaristía.

Por desgracia, todo puede quedar más de una vez en doctrina pensada y aceptada piadosamente. Pero, con frecuencia, nos falta la experiencia de incorporar a Cristo a nuestra vida concreta. No sabemos cómo abrírnos a él para que nutra con su Espíritu nuestra vida y la vaya haciendo más humana y más evangélica.

Comer a Cristo es mucho más que adelantarnos distraídamente a cumplir el rito sacramental de recibir el pan consagrado. Comulgar con Cristo exige un acto de fe y apertura de especial intensidad, que se puede vivir sobre todo en el momento de la comunión sacramental, pero también en otras experiencias de contacto vital con Jesús.

Lo decisivo es tener hambre de Jesús. Buscar desde lo más profundo encontrarnos con él. Abrírnos a su verdad para que nos marque con su Espíritu y potencie lo mejor que hay en nosotros. Dejarle que ilumine y transforme las zonas de nuestra vida que están todavía sin evangelizar.

Entonces, alimentarnos de Jesús es volver a lo más genuino, lo más simple y más auténtico de su Evangelio; interiorizar sus actitudes más básicas y esenciales; encender en nosotros el instinto de vivir como él; despertar nuestra conciencia de discípulos y seguidores para hacer de él el centro de nuestra vida. Sin cristianos que se alimenten de Jesús, la Iglesia languidece sin remedio.

21 Tiempo ordinario (B), 26/8, Juan 6, 60-69

¿A QUIEN ACUDIREMOS?

Quien se acerca a Jesús tiene, con frecuencia, la impresión de encontrarse con alguien extrañamente actual y más presente a nuestros problemas de hoy que muchos de nuestros contemporáneos.

Hay gestos y palabras de Jesús que nos impactan todavía hoy porque tocan el nervio de nuestros problemas y preocupaciones más vitales.

Son gestos y palabras que se resisten al paso de los tiempos y al cambio de ideologías. Los siglos transcurridos no han amortiguado la fuerza y la vida que encierran, a poco que estemos atentos y abramos sinceramente nuestro corazón.

Sin embargo, son muchos los hombres y mujeres que no logran encontrarse con su evangelio. No han tenido nunca la suerte de escuchar con sencillez y directamente sus palabras. Su mensaje les ha llegado desfigurado por demasiadas capas de doctrinas, fórmulas, conceptualizaciones y discursos interesados.

A lo largo de veinte siglos es mucho el polvo que inevitablemente se ha ido acumulando sobre su persona, su actuación y su mensaje. Un cristianismo lleno de buenas intenciones y fervores venerables ha impedido, a veces, a muchos cristianos sencillos encontrarse con la fresca llena de vida de aquel que perdonaba a las prostitutas, abrazaba a los niños, lloraba con los amigos, contagiaba esperanza e invitaba a los hombres a vivir con la libertad y el amor de los hijos de Dios.

Cuántos hombres y mujeres han tenido que escuchar las disquisiciones de moralistas bien intencionados y las exposiciones de predicadores ilustrados, sin lograr encontrarse con Él.

No nos ha de extrañar la interpelación de J. Onimus: "¿Por qué vas a ser tú propiedad privada de predicadores, doctores y de algunos eruditos, tú que has dicho cosas tan simples, tan directas, palabras que siguen siendo palabras de vida para todos los hombres?".

Sin duda, uno de los mayores servicios que podemos realizar en la Iglesia actual es poner la persona y el mensaje de Jesús al alcance de los hombres y mujeres de nuestros días. Ayudarles a abrirse camino hacia él. Acercarles a su mensaje.

Muchos cristianos que se han ido alejando estos años de la Iglesia, quizás, porque no siempre han encontrado en ella a Jesucristo, sentirían de nuevo aquello expresado un día por Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos».

22 Tiempo ordinario (B), 2/9, Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23

NO AFERRARNOS A TRADICIONES HUMANAS

No sabemos cuándo ni dónde ocurrió el enfrentamiento. Al evangelista solo le interesa evocar la atmósfera en la que se mueve Jesús, rodeado de maestros de la ley, observantes escrupulosos de las tradiciones, que se resisten ciegamente a la novedad que el Profeta del amor quiere introducir en sus vidas.

Los fariseos observan indignados que sus discípulos comen con manos impuras. No lo pueden tolerar: “¿Por qué tus discípulos no siguen las tradiciones de los mayores?”.

Aunque hablan de los discípulos, el ataque va dirigido a Jesús. Tienen razón. Es Jesús el que está rompiendo esa obediencia ciega a las tradiciones al crear en torno suyo un “espacio de libertad” donde lo decisivo es el amor.

Aquel grupo de maestros religiosos no ha entendido nada del reino de Dios que Jesús les está anunciando. En su corazón no reina Dios. Sigue reinando la ley, las normas, los usos y las costumbres marcadas por las tradiciones. Para ellos lo importante es observar lo establecido por “los mayores”. No piensan en el bien de las personas. No les preocupa “buscar el reino de Dios y su justicia”.

El error es grave. Por eso, Jesús les responde con palabras duras: “Vosotros dejáis de lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres”.

Los doctores hablan con veneración de “tradición de los mayores” y le atribuyen autoridad divina. Pero Jesús la califica de “tradición humana”. No hay que confundir jamás la voluntad de Dios con lo que es fruto de los hombres.

Sería también hoy un grave error que la Iglesia quedara prisionera de tradiciones humanas de nuestros antepasados, cuando todo nos está llamando a una conversión profunda a Jesucristo, nuestro único Maestro y Señor. Lo que nos ha de preocupar no es conservar intacto el pasado, sino hacer posible el nacimiento de una Iglesia y de unas comunidades cristianas capaces de reproducir con fidelidad el Evangelio y de actualizar el proyecto del reino de Dios en la sociedad contemporánea.

Nuestra responsabilidad primera no es repetir el pasado, sino hacer posible en nuestros días la acogida de Jesucristo, sin ocultarlo ni oscurecerlo con tradiciones humanas, por muy venerables que nos puedan parecer.

“PRESENTE Y FUTURO DEL VOLUNTARIADO EN EL URUGUAY” UN PUNTO DE PARTIDA

Cecilia Zaffaroni
Asistente Social



Compiladores: Javier Pereira, Analía Bettoni, Oscar Licandro.

Publicado por: Universidad Católica del Uruguay, Mesa Nacional d

Diálogo sobre Voluntariado y Compromiso Social. Abril 2012.

El proceso para llegar al producto

El 6 de junio se presentó en la Universidad Católica esta publicación que es fruto de un proceso iniciado en el marco de la Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y Compromiso Social. Esta Mesa, creada a fines del 2009, está integrada por organizaciones de la sociedad civil, organismos y empresas públicas, universidades y organismos internacionales. La Comisión de Investigación, Formación y Promoción de la Mesa, impulsó la realización de un estudio sobre el nuevo escenario del voluntariado en el Uruguay, que fue asumido por el Programa CIVIS de la Universidad Católica orientado a mejorar la comprensión de las transformaciones en curso en las relaciones entre Estado y Sociedad Civil y la incidencia en los procesos de integración social, formación ciudadana y profundización democrática.

El libro es reflejo de este proceso de diálogo entre actores diversos con pluralidad de miradas, que buscan profundizar el conocimiento y la comprensión de una realidad en cambio, e identificar interrogantes y desafíos a partir de los cuales mejorar las propuestas y las prácticas.

Los principales aportes

A partir de una explicitación de los interrogantes que orientaron la investigación, se presentan y analizan diez programas de voluntariado y una reflexión integradora y transversal que posibilita llegar a algunas conclusiones y a nuevas preguntas.

El propósito de hacer visible lo diverso y las tensiones y potencialidades que encierra la realidad del Voluntariado en nuestro país, se constata desde la selección de los casos presentados, la pluralidad de disciplinas y experiencias de los investigadores a cargo de su análisis, los distintos abordajes con que abordan los estudios y la posibilidad que abre de descubrir en sus páginas elementos de interés para públicos también muy distintos.

En este libro se encuentran aportes tanto sobre aspectos operativos, motivacionales, y de gestión de programas de voluntariado, como insumos para la formulación de políticas de promoción de este tipo de programas, e incluso para avanzar en el proceso de regulación y construcción de un marco legal que brinde garantías, protección y, al mismo tiempo, incentivos a los diferentes actores involucrados.

Una rápida mención a los casos presentados ayudará a ejemplificar lo hasta aquí afirmado.

La experiencia del “RAP CEIBAL”, con la que se abre la presentación de los casos, es una novedosa modalidad de articulación de acción del Estado y la sociedad civil, surgida no a impulsos del Estado sino a partir de la iniciativa de un grupo de ciudadanos que deciden apoyar y aportar movidos por su

convicción sobre el valor del Plan Ceibal. Las formas organizativas surgen a posteriori buscando optimizar esfuerzos y planteando interrogantes sobre cómo operar en el futuro.

Los casos del Programa de Extensión Universitaria en la Regional Norte de UDELAR ante las inundaciones en Salto y de la organización Un Techo para mi País, plantean dos ejemplos muy diferentes en términos de características institucionales, propósitos, convocatoria, movilización de recursos y continuidad. Comparten, sin embargo, el propósito de la formación de los voluntarios (estudiantes) a partir de las experiencias vividas como agentes de transformación social en su etapa universitaria y luego profesional.

Se incluyen también tres casos de Voluntariado corporativo, llevado adelante por tres empresas de características muy diversas en términos de tipo de actividad, tamaño, localización y propuestas: El Tejar, SABRE y Carle & Andreoli. Resultan interesantes las consideraciones sobre el potencial de estas experiencias para los diversos actores involucrados: los voluntarios, las empresas, los destinatarios de las acciones desarrolladas. Se visualizan las diversas lógicas y las posibilidades de generar dinámicas de tipo ganar/ganar para los diversos actores. En especial son muy ilustrativas y sugerentes las reflexiones sobre la incidencia de estas experiencias sobre la cultura organizacional. Los casos contribuyen a aportar una visión mucho más rica que la que existe comúnmente sobre la Responsabilidad Social Empresarial y a cuestionar estereotipos.

Otras propuestas ponen el foco en el potencial del trabajo voluntario de grupos definidos en función de factores generacionales. El caso de CICAM ejemplifica muy bien la complementariedad del valor generado por estas experiencias para quienes generan y para quienes son destinatarios de las acciones y la relevancia de rescatar el aporte ciudadano de la tercera edad. En la formación de nuevas generaciones y la apuesta al futuro se destaca la experiencia de DESEM, como propuesta educativa para formar emprendedores. También aquí se visualiza el potencial de articulación y de hacer dialogar diversas lógicas y culturas organizacionales.

Finalmente, son muy significativas las dos últimas experiencias presentadas. El Voluntariado en el Sistema Carcelario (Pastoral Penitenciaria de Montevideo), ámbito particularmente desafiante por la movilización que el contacto con realidades muy duras plantea, que requiere entre otras cosas, identificar modalidades adecuadas para el reclutamiento, formación, acompañamiento, duración y realización en la tarea. También la de Voluntarios en Red, experiencia de larga trayectoria en el país que integra varios proyectos llevados adelante por la Comunidad Judía, que pone de manifiesto la sinergia entre factores culturales y sentido de pertenencia a una comunidad con el compromiso social y la solidaridad, así como la articulación de la trayectoria institucional a lo largo del tiempo con los dinamismos y los cambios requeridos por las transformaciones en la sociedad.

El análisis transversal de las experiencias que realizan los coordinadores de la publicación, agrega mucho valor, permitiéndonos constatar puntos comunes y diferencias, visualizar tendencias y plantearnos interrogantes. Podemos ver este análisis no como algo cerrado, sino como un proceso abierto, una invitación a los lectores a extraer nuestras propias conclusiones e interrogantes. Me animo a continuación a plantear algunos...

Interrogantes planteadas

Uno de los aspectos problematizados por el libro es el propio rol del voluntariado, aludiendo al mismo como un "concepto en disputa". Sin duda, constatamos que este concepto se asocia con cosas muy distintas. Para algunos es sinónimo de "mano de obra barata" o gratuita, para otros simplemente una labor complementaria y de algún modo accesoria, para unos terceros una herramienta de imagen y marketing empresarial u organizacional. Sin embargo, es posible constatar que uno de los puntos en común de todas las experiencias presentadas es el valor que tienen para todas las partes,

puede que sea equitativo o no, pero no se trata en ningún caso de un aporte en un solo sentido, sino de un dar y recibir que dignifica a ambos.

Vivimos en una sociedad mucho más fragmentada de lo que queremos y de la que supimos construir en otras etapas de la vida del país, necesitamos puentes, espacios que nos permitan un acercamiento y una comprensión mayor de realidades distintas a la de cada uno de nosotros. ¿No es posible visualizar al voluntariado como una escuela de ciudadanía? Son experiencias que abren oportunidades de sentirse parte de una comunidad y parte responsable, con capacidad de contribuir, aunque sea en una pequeña parte, a transformar la realidad y de ese modo hacer viable nuestro propio crecimiento personal y el de otros conciudadanos. Permiten experimentar la estrecha interrelación entre el crecimiento de unos y otros, y la imposibilidad de un crecimiento sustentable y digno si dejamos a muchos por el camino.

Para completar el panorama que plantea la publicación, deberían también relevarse experiencias de voluntariado realizado por vecinos de tantos barrios que colaboran en las organizaciones zonales, comisiones vecinales, de fomento escolar o de clubes deportivos, contribuyendo a mejorar las condiciones de vida y oportunidades para muchos. Sería muy bueno que los programas de voluntariado desarrollados por otras organizaciones y empresas se conectaran y apoyaran estos esfuerzos que se realizan a veces en solitario y con muy pocos recursos. Estaríamos así reconociendo su valor, no sustituyéndolos, sino generando sinergias y tendiendo puentes.

¿No tendría sentido también, por ejemplo, que quienes trabajan en las empresas públicas, y no sólo en las privadas, realizaran experiencias de voluntariado que les permitieran conocer de cerca la realidad de aquellos a quienes sirven, apuntando a revitalizar el sentido de “servidor público”?

En la publicación se realiza un análisis de la evolución del voluntariado a lo largo de las últimas décadas, se habla de: “un “voluntariado militante”, asociado a los años finales de la dictadura y primeros de la restauración democrática, un “voluntariado filantrópico” que irrumpe a finales de los ochenta, y un “voluntariado de Estado” que ven asociado a la llegada al gobierno nacional del Frente Amplio en el 2005. Se plantean como etapas, pero también como modalidades que siguen coexistiendo. Me pregunto si no es momento de pensar en un “voluntariado de articulación de actores” o de “integración social”. Sin desconocer en absoluto el rol que sin duda cabe al Estado en la generación de condiciones para recomponer la cohesión social, hay dimensiones del entramado social que no puede el Estado por si solo modificar sin la participación de la ciudadanía. Quizá porque no es el más indicado para generar los niveles de compromiso y autonomía necesarios.

La publicación que comentamos incluye una cita de Gerardo Caetano que expresa con mucha claridad la cuestión de la relación Estado/ sociedad civil. “Nuestra sociedad –dice Caetano– por mucho tiempo ha sido una sociedad político–céntrica y sobre todo partido–céntrica. Hoy vive una relación dual con la política, por un lado un cierto desencanto o distanciamiento crítico, por otro la población sigue transfiriendo demandas y expectativas totalmente desmesuradas al Estado, a los partidos, a las instituciones”. Se ha “hiper responsabilizado al sistema político de todo lo que pasa y también de lo que no pasa. Esa relación es explosiva, porque las demandas que hoy se plantean al Estado no las puede satisfacer sin importar quien gobierne. Por eso hoy la sociedad civil y los agentes económicos deben transferir menor poder al Estado, porque quien transfiere demandas y expectativas también transfiere poder y hoy necesariamente los actores sociales tienen que asumir otro tipo de protagonismos”. Y agregaría yo, también el Estado lo debe ceder, debe habilitar esos espacios y ese poder para responder en mayor medida a las necesidades y expectativas de la población e impulsar un desarrollo humano verdaderamente sustentable.

Como ven, la lectura de este libro ha suscitado en mí muchas reflexiones, los invito a leerlo, a generar las propias y, por qué no, a compartirlas en este espacio.

IXCÍS: MÚSICA QUE LLEGA LIBRE PARA AYUDARNOS A REZAR

María Dutto

Ixcís es un grupo de música cristiana de Málaga, que además de tener muy buenas canciones las distribuye de forma libre, al igual que todo el contenido de su página web (<http://ixcis.org/>). Ellos así fundamentan su manera de pensar dirigiéndose a su público: “Sumergidos en la gratuidad de Dios – todo es don– gratis te entregamos lo que gratis hemos recibido. Te agradecemos y te pedimos que también tú seas cauce gratuito de estos cantos en tu familia, con tu gente, con tus amigos, en tu comunidad y en tu parroquia...”

Su historia se remonta a 1992, pero su conformación ha cambiado con los años. Hoy es un grupo diverso de ocho integrantes, entre los que hay educadores, profesionales de la salud y hasta un cura. Según dicen en su página, tienen en común que cada uno tiene un grupo de referencia para compartir la vida y la fe.



El nombre del grupo lo eligieron pensando en el símbolo del pez que identificaba a los primeros cristianos. Ixcís, que en griego significa pez, son las siglas del acróstico griego que forman la afirmación: "Jesús Cristo Dios Hijo Salvador". Como ellos dicen: “queremos que nuestras vidas canten que Jesús es el Señor en medio de un mundo empeñado en relegar a Dios a la clandestinidad y en encerrarlo en las sacristías.”

En su página hay seis discos disponibles para la descarga en mp3, con el correspondiente librito de letras y acordes. Además hay videos, reflexiones, oraciones, cuentos. Su último trabajo "Abrazando la noche" apareció en 2010. Contiene veinticuatro cantos cortos, algunos tipo mantra, y algunos textos que ayudan a rezar. Es un disco encantador que transmite una mirada esperanzada para los momentos de noche oscura, donde parece que Dios está lejos y que la posibilidad del día ya no existe. En vez de seguir la tentación de huir desesperadamente de la noche, Ixcís invita a abrazarla. La noche, la crisis, se muestra como parte de la vida, en la que Dios está presente aunque no lo sintamos.

*Ven, Espíritu de Dios.
Pon tu luz en todas mis sendas.
Ven, seréname, Señor.
Renueva mi vida entera.*

Canciones como “Mi roca”, “Ven a mí”, “Quiero verte”, “Ven seréname” y “Entra en mi noche” quedan resonando cada vez que uno escucha el disco. El modo repetitivo hace que uno se encuentre a sí mismo cantando estas canciones sin proponérselo. Canciones de esperanza, de confianza, que transmiten a un Dios presente y maternal.